

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

La Iglesia mártir frente al comunismo

El cardenal Wyszynski y su lucha por la libertad de la Iglesia

«Los obispos de acero»

El cardenal Mindszenty, un mártir en vida

La resistencia eslovaca bajo el régimen comunista

Los mártires de Albania: testimonio de fortaleza en tiempos de persecución

Misioneros clandestinos



El cardenal Wyszynski ante san Juan Pablo II

«Venerable y querido Cardenal Primado: permíteme que te diga sencillamente lo que siento. No estaría sobre la Cátedra de Pedro este papa polaco que hoy, lleno de temor de Dios, pero también de confianza, inicia un nuevo pontificado, si no hubiese sido por tu fe, que no se ha arredrado ante la cárcel y los sufrimientos. Si no hubiese sido por tu heroica esperanza, tu ilimitada confianza en la Madre de la Iglesia. Si no hubiese existido Jasna Góra y todo el período que en la historia de la Iglesia de nuestra patria abarca tu ministerio y primado».



Año LXXVII– Núm. 1071
Octubre 2020

San Juan Pablo II, carta a los polacos, 23 de octubre de 1978



25 La persecución religiosa
en Lituania de 1940 a 1991
Francesc Maria Manresa i Lamarca

29 La evangelización clandestina
en la URSS
María Ramos Sáez

32 «El programa de la época
es la persecución»
Karol Wojtyła

33 Otras lecturas sobre la persecución
comunista en el este de Europa

RAZÓN DEL NÚMERO

03 Una nueva persecución
J.M.A.R.

ARTÍCULOS

05 El cardenal Wyszynski y su lucha
por la libertad de la Iglesia
Ana Ganuza Canals

09 Beato Jerzy Popieluszko,
sacerdote y mártir
Robert Gimeno Feu

12 «Los obispos de acero»
María Jaurrieta Manresa

16 El cardenal Mindszenty,
un mártir en vida
Carlos García de Polavieja

20 La resistencia eslovaca bajo
el régimen comunista
Piero Viganego Busquets

23 Los mártires de Albania: testimonio
de fortaleza en tiempos de persecución
María Soley Alsina

SECCIONES

34 **CRISTIANDAD hace 75 años**
Ibón Elósegui

36 **Reseñas bibliográficas**
Javier González

38 **Hemos leído**
Aldobrando Vals

40 **Iglesia perseguida**
Josué Villalón (AIN)

42 **Pequeñas lecciones de historia**
Gerardo Manresa

43 **Actualidad religiosa**
Javier González

45 **Actualidad política**
Jorge Soley

CONTRAPORTADA

48 «Ahora más que nunca
tenemos que luchar por Cristo»
Cardenal Omella

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig
Director: Antoni Prevosti Monclús
Redacción y administración
Duran i Bas, 9, 2ª
08002 Barcelona

Redacción: 93 317 47 33
e-mail: ramonorlandis@gmail.com
Administración: revista.CRISTIANDAD@gmail.com
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Anebri Artes Gráficas, C.I.F. A-80083017

Una nueva persecución

J.M. A.R.

Es posible que alguien se pregunte si aún sigue siendo de interés tratar de la persecución comunista. ¿No es una realidad que, gracias a Dios, solo tiene un interés histórico y que en la actualidad las persecuciones provienen de otros ámbitos culturales o políticos? La respuesta exige una previa reflexión. Es evidente que las persecuciones que sufrieron multitud de cristianos a causa su fe, durante gran parte del siglo xx en la Unión Soviética y en los países que cayeron en su órbita han cesado, aunque no habría que olvidar las graves dificultades que continúan encontrando los católicos hoy en día en China para practicar libremente su fe. A pesar de todo ello no dejaría de tener sentido recordar aquellos ejemplos de fidelidad de tantos hombres y mujeres que dieron testimonio de su fe, con el derramamiento de su sangre, que fueron llevados al martirio.

De la memoria de esta realidad histórica se derivan lecciones que pueden ser muy útiles para nuestros días. Por otro lado, podemos recordar lo que ocurrió en la Unión Soviética en el periodo poststalinista: la persecución violenta fue siendo sustituida por una represión cultural, política y jurídica, y así se hacía sentir en el ámbito educativo, laboral y especialmente, político: la práctica religiosa y en muchas ocasiones la mera la identidad católica llevaba consigo, marginación social, dificultades económicas e incluso la pérdida de la libertad. Todo ello significaba el poner en práctica aquel principio intrínseco del marxismo según el cual la fe religiosa es el resultado de una máxima alienación de la que el régimen comunista tenía la obligación de librar a sus ciudadanos. Como ya ha ocurrido en otras situaciones históricas, en nombre de una pretendida liberación se llevaron a cabo las más brutales persecuciones.

Es verdad que en nuestro entorno más cercano, no vivimos en una situación de persecución violenta, sin embargo habría que reconocer la persecución cultural que sufre la Iglesia como consecuencia de unos

gobiernos que, en nombre de un pretendido laicismo neutral, se muestran claramente beligerantes en todo aquello que representes una presencia pública y cultural de la religión católica.

Esto nos lleva a plantearnos la siguiente cuestión. ¿Las motivaciones ideológicas que motivaron las persecuciones del siglo xx continúan hoy presentes en nuestra sociedad?

La filosofía, mejor dicho, la ideología marxista inspiradora del comunismo soviético tiene dos principios básicos en que se sostiene. En primer lugar, su materialismo dialéctico, una interpretación de la realidad que niega todo principio o realidad trascendente, unido a la cancelación del principio de no contradicción como consecuencia de su lógica dialéctica. De ahí se deriva otro principio de gran importancia teórica y práctica: la primacía de la praxis. La realidad se constituye en su totalidad como consecuencia de la acción, no hay verdad ni mentira, solo cuenta la fuerza transformadora de la acción que, de acuerdo con su naturaleza es revolucionaria. El segundo principio básico es consecuencia de su visión de la historia. Solo se entiende la realidad cuando se contempla como el resultado de un proceso histórico necesario que llegará a su culminación con el triunfo del comunismo, etapa final de la historia en la que los hombre, conseguirán finalmente la realización definitiva de todas sus aspiraciones, es decir, la felicidad. Por ello, esta filosofía de la historia es a su vez una llamada a participar en este proceso revolucionario, anticipando el momento de su realización definitiva. Esta es la justificación de toda la lucha revolucionaria.

El ejemplo de los mártires en tiempo del comunismo es completamente actual, su memoria, oportuna y tiene que ser para todos nosotros motivo de esperanza.

De estos dos principios que acabamos de señalar, el primero tuvo, y en ciertos aspectos continúa teniendo, importante eco en medios intelectuales, y además ha dejado su sello en nuestra cultura en muchos aspectos. El segundo, que es el que suscitó en su momento mayor apoyo social, hoy prácticamente podemos darlo por desaparecido. El mundo actual se caracteriza por la negación de cualquier tipo de esperanza, la inmediatez tan propio de la cultura actual refleja este temor hacia un futuro que se contempla cargado de los peores presagios. Este aspecto utópico, prometedor de una nueva y definitiva sociedad fue la espoleta que provocó los movimientos revolucionarios de los siglos anteriores. Hoy, una vez desaparecida la utopía, o mejor dicho, negada por la realidad de los hechos, permanecen en muchos ambientes intelectuales, con una significativa repercusión social y política, sus premisas sobre el materialismo y su dialéctica negadora de la verdad que es sustituida por la primacía absoluta de la acción. Esto explicaría que la actual situación persecutoria se dé en el ámbito de la cultura, y del pensamiento.

Ante esta nueva realidad, el ejemplo de los mártires en tiempo del comunismo es completamente actual, su memoria, oportuna y tiene que ser para todos nosotros motivo de esperanza, confiando que desde el Cielo intercederán ante Dios para que nos conceda la fidelidad y la fortaleza, tan necesaria ante esta renovada persecución.

Para terminar, quisiera recordar unas palabras del tan querido por todos los que le conocimos, padre Francisco Solà, tan unido espiritualmente a nuestra revista, las palabras que escribió en 1989 al publicar Juan Pablo II la carta apostólica *Redemptoris Custos* sobre san José. Estas palabras continúan siendo también para nosotros motivo de esperanza y oración:

«Juan Pablo II, al verse envuelto en tan graves acontecimientos mundiales, ha vuelto los ojos a san José. La carta apostólica *Redemptoris Custos*, (15-8-1989) es una llamada a san José para que bendiga a la Iglesia.

Inmediatamente han surgido en el mundo, concretamente en la Europa oriental una serie de acontecimientos que parecen milagrosos y cuya trascendencia no podemos todavía calibrar. ¿Serán los primeros frutos de la protección de san José, que ha tomado en serio –permítasenos la expresión– el encargo del Papa y acude en auxilio y ayuda de su Esposa, la Virgen María, Madre de la Iglesia, en la ardua tarea que ella hace tiempo se ha tomado de luchar personalmente contra la Serpiente infernal? Estaría esto muy conforme con la actitud de san José: actuar sin decir una sola palabra. ¿No será una respuesta también al encargo que Pío XI hizo al Santo Patriarca al encomendarle la lucha contra el comunismo: “Para llevar a madurez esta paz tan deseada por todos, la paz de Cristo en el Reino de Cristo, ponemos la gran acción de la Iglesia católica, que se enfrenta a los esfuerzos del ateísmo comunista, bajo los auspicios y protección de san José, Patrono poderosísimo de la Iglesia católica?”». (CRISTIANDAD, octubre-diciembre 1989, n. 703-705)

«Intrínsecamente perverso»

El comunismo es intrínsecamente perverso, y no se puede admitir que colaboren con el comunismo, en terreno alguno, los que quieren salvar de la ruina la civilización cristiana. Y si algunos, inducidos al error, cooperasen al establecimiento del comunismo en sus propios países, serán los primeros en pagar el castigo de su error; y cuanto más antigua y luminosa es la civilización creada por el cristianismo en las naciones en que el comunismo logre penetrar, tanto mayor será la devastación que en ellas ejercerá el odio del ateísmo comunista.

Pío XI, *Divini Redemptoris*, (1937) 60.

El cardenal Wyszynski y su lucha por la libertad de la Iglesia

ANA GANUZA CANALS



Próxima beatificación del cardenal Wyszynski

EL 7 de junio del curso pasado tendría que haberse celebrado en la plaza Pilsudski de Varsovia (Polonia) la beatificación del que fue cardenal primado de Polonia Stefan Wyszynski. Sin embargo, este evento ha quedado a la espera de que termine la pandemia del coronavirus puesto que, el cardenal Nycz ha concluido que «debemos hacer posible que una amplia gama de fieles, incluidos polacos e invitados del extranjero participen en la ceremonia de beatificación».

El comité que lo organiza ha quedado, por tanto, suspendido, aunque seguirá trabajando en la preparación del evento que buscará ser una ceremonia de beatificación en Varsovia de una manera digna y elevada, y al mismo tiempo, modesta y teniendo en cuenta los efectos de la pandemia.

El Vaticano anunció el 3 de octubre de 2019 la aprobación del milagro atribuido a la intercesión de Wyszynski. El milagro consistió en la inexplicable curación de una mujer de 19 años de cáncer de tiroides en 1989. A la joven se le anunció que su

enfermedad era incurable, sin embargo, un grupo de monjas polacas comenzó a orar por su curación al cardenal que había muerto a su vez de un cáncer abdominal en 1981.

El cardenal Wyszynski es conocido principalmente por haber ayudado a perseverar y fortalecer la fe cristiana en Polonia durante la persecución del régimen comunista entre 1945 y 1989. Su compatriota, el papa Juan Pablo II, a quien unió una estrecha relación a lo largo de su trayectoria eclesial, escribía en las fechas de su funeral: «Mediten particularmente en la figura del primado inolvidable, el Cardenal Stefan Wyszynski, de venerada memoria, su persona, su enseñanza, su papel en un período tan difícil de nuestra historia». Juan Pablo II no pudo, sin embargo, asistir personalmente a dicha ceremonia, puesto que había sido víctima de un intento de homicidio. De hecho, entre el atentado contra el Papa y la muerte del cardenal, 13 y 28 de mayo de 1981, solo habría unos días en los cuales Wyszynski determinaría ofrecer su vida por quien consideraba su discípulo predilecto.

Sobre sus orígenes

STEFAN Wyszynski nació en 1901 en Zuzela, pequeño pueblo polaco en el río Bug. Con 9 años perdió a su madre Juliana, de apenas 33 años. El culto mariano respirado en su familia tendrá una gran influencia en su vida y en su sacerdocio donde se hace visible sobremanera esta comunión con Nuestra Señora. En 1920 ingresó en el seminario de Włocławek. Fue ordenado sacerdote en 1924. Defendió su tesis doctoral sobre doctrina social de la Iglesia en 1929. Fue profesor del seminario de Włocławek, y se especializó en temas sociales, especialmente en la crítica a la doctrina comunista. Escribió *El espíritu del trabajo*, obra donde se subraya la santificación por el trabajo en la vida ordinaria.¹

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la invasión de Polonia por los alemanes y los soviéticos se vio forzado a salir de la diócesis para evitar su posible detención por la Gestapo. Durante la guerra sirvió como capellán con las franciscanas Servidoras de la Cruz de Laski, donde se dedicaba al cuidado de los ciegos. Durante la rebelión de Varsovia de agosto de 1944, el padre Wyszynski fue también capellán del Armia Krajowa y se ocupó del hospital instalado por los sublevados en Laski. Terminada la guerra, en 1945 regresó a Włocławek, donde fue nombrado rector del seminario. En 1946 Pío XII le nombró obispo de Lublin. Tenía 44 años y era el más joven del episcopado polaco. En aquel momento, la Iglesia católica de Polonia recomponía filas, después de la pérdida de 3650 sacerdotes en manos de la policía alemana y los campos de concentración.²

En 1948 murió el primado, cardenal Hlond, y fue designado arzobispo de Varsovia y Gniezno, tradicional sede de los primados de Polonia. Wyszynski se convertía en primado de la Iglesia católica de una Polonia comunista y subordinada a la URSS. Con la nueva situación, tuvo que aceptar en 1950, el acuerdo propuesto por el gobierno comunista, para evitar males mayores.

1953, año decisivo

EN 1953 fue nombrado cardenal, pero no pudo ir a Roma a recibir el nombramiento de manos de Pío XII. En el mismo año publicó su famosa carta pastoral *Non possumus*, en la que se oponía a la intervención gubernamental en los nom-

1. José Luis ORELLA MARTÍNEZ, *Los baluartes de la Iglesia en la Europa del Este: Stepinac, Wyszynski, Mindszenty, Bossilkov y Slipyj, Cuadernos de pensamiento*, N.º. 26, FUE, 2013, p 255

2. Ibid.

bramientos eclesiásticos y en el intento de control comunista de la Iglesia en Polonia.

A mediados de la década de los cincuenta la Iglesia católica pasó sus años más difíciles en la Polonia comunista. La Constitución de 1952 de la República Popular Polaca decretó la separación de la Iglesia y el Estado con la que el partido comunista pretendía la subordinación de la Iglesia al Estado. El régimen aplicó una presión cada vez mayor sobre las publicaciones católicas y cerró los seminarios juveniles. Muchos sacerdotes fueron de nuevo arrestados; otros fueron hostigados con nuevos impuestos. Una asociación de “sacerdotes patrióticos” atacó a los obispos y exigió la dimisión del primado.³

El punto de máxima confrontación llegaría en mayo de 1953, cuando el gobierno anunció que a partir de entonces sería el Estado quien nombraría y eliminaría a obispos y párrocos, y exigiría a todos los sacerdotes un juramento de lealtad a la República Popular Polaca. Liderados por el cardenal Wyszynski, los obispos decidieron que aquello era intolerable. En un ardiente sermón en la catedral de San Juan en Varsovia, el primado arrojó el guante: «Enseñamos que lo adecuado es dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Pero cuando César se sienta en el altar, respondemos brevemente: no debe hacerlo».

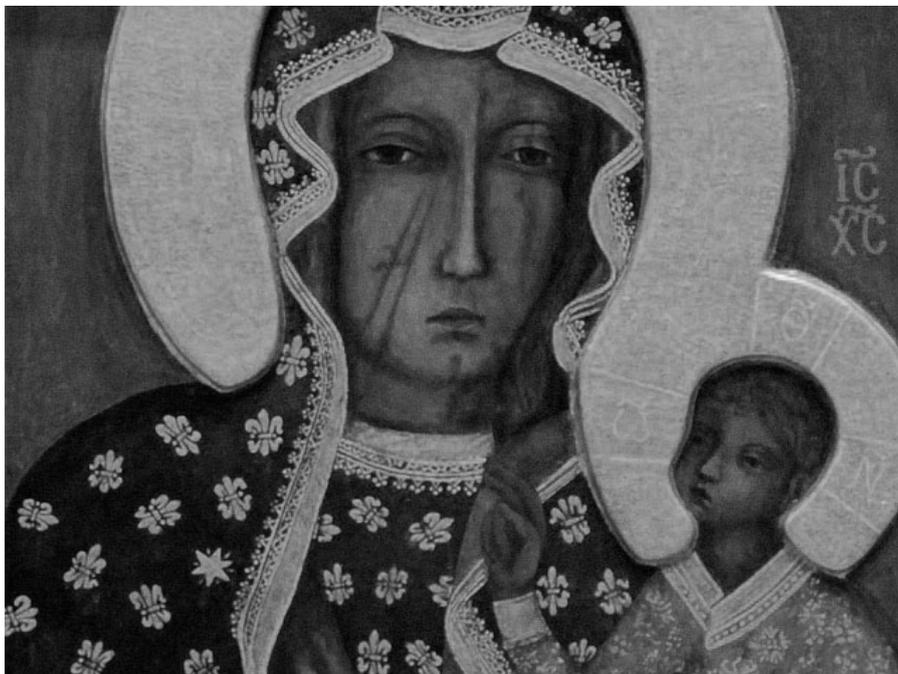
Los obispos se reunieron en Cracovia bajo la presidencia de Wyszynski y emitieron un épico comunicado, en que defendían la independencia de la Iglesia que concluía: «No se nos permite situar las cosas de Dios en el altar del César. *¡Non possumus!* (¡No podemos!)» el régimen etiquetó el memorándum como alta traición con el eufemismo de «ataque a la Constitución». En la noche del 25 al 26 de septiembre de 1953, el cardenal Wyszynski fue arrestado, primero en un antiguo monasterio en el noreste y más tarde en un convento en el sur del país.⁴

Continua invocación a María

EL primado se vio, por tanto, arrestado y durante tres años privado de su libertad. Sin embargo, desde los primeros momentos de su encierro acude a la protección de la Virgen María con distintos ofrecimientos y consagraciones como el «Acto de entrega a María Auxiliadora» que realizó en la fiesta de la Inmaculada de 1953. En su encomienda diaria de su vida a la Virgen Inmaculada veía el cardenal la senda perfecta hacia Jesús también para toda la nación polaca. Así, la preocu-

3. George WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II: Testigos de esperanza*, Plaza y Janés editores, S.A, p. 172

4. Ibid.



pación por la Iglesia en Polonia le llevó a componer el 16 de mayo de 1956 el texto de los votos de Jasna Góra, texto que se pudo transmitir al exterior, siendo finalmente pronunciado solemnemente el 26 de agosto del mismo año en Czestochowa y que dice así:

¡Virgen Madre de Dios, Madre de la Iglesia, Reina de Polonia y Señora nuestra de Jasna Góra, dada a nosotros para la defensa de la nación polaca! En presencia de Dios, en su Trinidad Santa, en profunda unión con la Cabeza de la Iglesia católica y romana, el Santo Padre, nosotros, el primado de Polonia y los obispos de Polonia, reunidos a los pies de tu trono de Jasna Góra, en compañía de los representantes de tu nación creyente-clérigos y Pueblo de Dios, de las diócesis y parroquias-, en unión con la Polonia mundial, entregamos hoy, con corazón confiado, en tu eterna esclavitud de amor a todos los hijos de Dios de la nación bautizada y todo lo que constituye Polonia, para la libertad de la Iglesia en el mundo y en nuestra patria, para la expansión del Reino de Cristo en la tierra. Nos entregamos, así, a la esclavitud de amor, por la Iglesia a Polonia entera, nuestra amadísima patria, a toda la nación polaca, que vive en el país y allende las fronteras. En lo sucesivo, la mejor Madre y nuestra Reina de Polonia, considéranos a nosotros, los polacos, como nación propiedad enteramente tuya, como instrumento en tus manos en favor de la Iglesia santa, a quien debemos la luz de la fe, las virtudes de la cruz, la unidad espiritual y la paz de Dios. Haz de nosotros ¡lo que quieras! Deseamos realizar lo que nos pidas, con tal de que Polonia por siempre mantenga íntegro el tesoro de la santa fe y la Iglesia en nuestra patria goce de su debida libertad; ¡a fin de que contigo y por ti, Madre de la Iglesia y Virgen Auxiliadora, devengamos verdadera ayuda a

*la Iglesia universal en la construcción del Cuerpo de Cristo en la tierra! Con este objeto deseamos vivir a partir de ahora, como nación católica, mediante el trabajo para mayor gloria de Dios y para bien de la patria terrera. Entregados a ti en esclavitud, deseamos realizar en nuestra vida personal, familiar, social y nacional, no nuestra voluntad, mas la tuya y la de tu Hijo, que es el amor mismo.*⁵

Papel providencial de Polonia

Los efectos de la consagración no se hicieron esperar. El gobierno de Gomulka liberó al cardenal el 26 de octubre de 1956. En 1966 fue posible celebrar el milenario del bautismo de Polonia y la consiguiente organización del país como tal, aun cuando las autoridades comunistas no permitieron la entrada al papa Pablo VI, que había expresado su deseo de participar en las festividades por la ocasión.⁶

No podemos olvidar además que en Polonia todos los mensajes recibidos en Fátima calaron con profundidad. Después de Portugal, Polonia fue el primer país en poner en práctica la devoción de los Primeros Sábados y en ser consagrado al Inmaculado Corazón de María. El episcopado polaco decidió hacer la consagración el 8 de septiembre reunido en Czestochowa, ante la presencia de peregrinos de diferentes lugares. El hecho de que más de un

5. Miquel BORDAS, *El cardenal Wyszynski, la consagración de Polonia a María en 1956 y su significado*, CRISTIANDAD, (mayo, 2004), p. 24

6. *Ibid.* p. 25

millón de personas se hubiera congregado en Czeszochowa, atestiguó la fortaleza de la Iglesia lo que dejó totalmente sorprendidos a los comunistas.⁷

Ante el periodo del dominio comunista en la Europa central y oriental que intentó crear una nueva sociedad basada en un nuevo hombre, donde Dios no existiese para él, quienes se consideraban creyentes tuvieron que hacer frente a aquella decisión, luchando y viviendo en clandestinidad. De forma semejante a los apóstoles y Padres de la Iglesia de los primeros tiempos, una serie de cardenales y obispos se convirtieron en verdaderos baluartes de la fe, y cabezas de sus comunidades como es en el caso de Polonia, el cardenal Wyszyński. La elección del papa Juan Pablo II dio voz a una Iglesia del silencio que descubría el telón comunista, y dejaba ver martirios, persecuciones, degradaciones y traiciones.

De hecho, todavía hoy se pueden encontrar en ciertos partidos políticos referencias a estos dos grandes polacos. Como en el caso de Zjednoczona Prawica (Unión de Derechas) donde Jarosław Kaczyński, en su programa, describía la justicia citando la encíclica *Sollicitudo rei socialis* de san Juan Pablo II y a continuación, en su concepto de nación, retrataba la importancia de la historia de la nación polaca, substancial con el sentido de libertad, que les venía de su herencia cristiana, y a la hora de citar un hombre que reuniese en sí, esas características de la patria, se nombraba al cardenal Wyszyński.⁸

7. Grzegorz GÓRNY, JANUSZ ROSIKON, *Secretos de Fátima. El mayor enigma del siglo XX*, Edibesa. p.234

8. José Luis ORELLA MARTÍNEZ, "Prawo i Sprawiedliwość, el hijo nacionalcatólico de Solidaridad", *Espacio, tiempo y forma*. Serie V, Historia contem-

Es importante considerar siempre, por tanto, la fe del pueblo polaco y su religiosidad. Los avatares de su historia han estrechado los vínculos de amor entre el pueblo polaco y la Madre de Dios. En su historia se ha dejado sentir la protección maternal de la Soberana del Cielo y los fieles han correspondido con su amor, proclamándola Reina de Polonia. La Virgen Negra de Czeszochowa se ha convertido en un punto de referencia para todos los polacos y a sus pies se ha acrecentado la unión de los católicos, como se mostró fuerte en la unidad de los obispos, sacerdotes y fieles polacos.⁹

Cuando se producen las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque, el mensaje del Amor Misericordioso de Dios es acogido con prontitud en Polonia. En 1765, el papa Clemente XIII concede el oficio y misa del Sagrado Corazón de Jesús al reino de Polonia, a petición de los obispos polacos. Esta devoción deja huella en la vida religiosa polaca, produciendo frutos de santidad. No es una casualidad que la mensajera de la Divina Misericordia en la época contemporánea, santa Faustina Kowalska, sea una hija de Polonia y que el papa Juan Pablo II consagrara el mundo a la Divina Misericordia en su visita a Polonia, inaugurando su santuario en Lądzieńniki donde afirmaría «de aquí debe salir la chispa que preparará al mundo para su última venida».¹⁰

poránea, 1130-0124, N° 29, 2017, p. 205-224

9. Luis Comas ZAVALA, *Cardenal Wyszyński: un instrumento providencial del Señor para su Iglesia*, CRISTIANDAD (agosto-septiembre 2003) p. 33

10. Citando el *Diario* de santa Faustina Kowalska.

La Iglesia rechaza el comunismo

«Nosotros rechazamos el comunismo como sistema social, en virtud de la doctrina cristiana, y debemos afirmar particularmente los fundamentos del derecho natural. Por la misma razón, rechazamos igualmente la opinión de que el cristiano de hoy deba ver el comunismo como un fenómeno o una etapa en el curso de la historia. Como necesario momento evolutivo de la misma, y por consiguiente aceptarlo como decreto divino».

Pío XII, *Radiomensaje de Navidad* (1955)

Beato Jerzy Popieluszko, sacerdote y mártir

ROBERT GIMENO FEU

«No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien» (Rom 12, 21)



ESTAS palabras de san Pablo guiaron la vida del P. Popieluszko. Fue fiel hasta el extremo a esta exhortación del apóstol: «Vencer al mal con el bien». Benedicto XVI lo hizo explícito en el decreto de beatificación de este «sacerdote y mártir que venció el mal con el bien hasta derramar su sangre».

Jerzy Popieluszko, nacido en Okopy, un pequeño pueblo en el noroeste de Polonia en 1947, no apuntaba maneras de héroe en sus primeros años. Era un niño tímido, frágil e introvertido que jugaba a celebrar misa. A los 17 años, se traslada a Varsovia para ingresar en el seminario con el deseo de ser un sencillo pastor de almas. Viviría solamente 20 años más, pero llegaría a convertirse en uno de los hombres más peligrosos de Polonia para el régimen comunista y al mismo tiempo, en un rayo de esperanza para millones de otros polacos. Sus armas: la fidelidad al Evangelio y la valentía.

En octubre de 1966, poco después de empezar su segundo año de estudios, el seminarista Popieluszko es incorporado a la unidad especial para seminaristas en Bartoszyce, una zona fronteriza al noreste del país. En la Polonia comunista se sometía a los seminaristas a una gran presión: la oración –comunitaria o personal en voz alta–, los símbolos religiosos o la lectura espi-

ritual estaban prohibidos. Un día, su jefe de pelotón le dio la orden de quitarse el decenario que llevaba en el dedo, a pesar de que no suponía ningún impedimento para llevar a cabo su servicio. Desobedeció. El maltrato al «rebelde orgulloso» daba comienzo.

Su salud se vio resentida a causa de la crueldad en el trato, pero la experiencia reforzó la misión de su vida: servir a Dios resistiendo el mal, consolar y alentar a las víctimas de la opresión y, en última instancia, liberar a su país. Regresó al seminario y en mayo de 1972, a la edad de 24 años, fue ordenado por monseñor Stefan Wyszyński.

Son los años setenta, la URSS parece estar ganando la batalla a un Occidente desmoralizado. Su imperio del Este de Europa, aunque en ocasiones revuelto, permanece intimidado tras la invasión de Checoslovaquia en 1968. El 27 de diciembre de 1979, el ejército soviético invade Afganistán. Estados Unidos, inmerso en el escándalo del Watergate, el desastre de Vietnam y las dificultades económicas causadas por la inflación y la alta tasa de desempleo, aparece debilitado a los ojos del mundo.

Pero en 1978, el cardenal Karol Josef Wojtyła, arzobispo de Cracovia, es elegido papa bajo el nombre

de Juan Pablo II. La noticia que simplemente sorprendió al mundo enardeció a Polonia. Millones de polacos oyeron decir al nuevo papa: «¡No tengáis miedo!» y entendieron el mensaje.

Antes de cumplirse el año de su elección, Juan Pablo II regresa triunfante a su tierra natal. Aunque las autoridades comunistas dudaron al principio en permitir la visita, accedieron pensando que podrían limitar sus efectos y convertirlos en un arma para el Estado. Fue un profundo error de cálculo para aquellos soviéticos que se creían capaces de «planificar» la sociedad.

Millones de polacos dieron la bienvenida a su Papa. En ese momento, el padre Popieluszko era consiliario de los estudiantes de Medicina y capellán de las enfer-

El padre Jerzy creía que el papel del sacerdote era el de poner los sufrimientos de su país en el altar de la Eucaristía, uniéndolos al sacrificio de Cristo

meras de Varsovia. Por eso, se le confió la asistencia médica de la primera visita del papa Juan Pablo II a Polonia. Gracias a su eficacia se le encargó el mismo servicio durante la segunda visita del Papa en junio de 1983. El padre Jerzy tuvo ocasión en ambos viajes de estar cerca del Papa polaco.

En agosto de 1980, durante la huelga del sindicato Solidarnosc en las acerías de Varsovia, el padre Jerzy, de 33 años, es nombrado capellán de los trabajadores por el cardenal Wyszynski. Los obreros encerrados habían pedido al prelado que les enviase un sacerdote para oír misa sin salir de la acería. Fue un movimiento audaz, la primera vez que un sacerdote entraba en una empresa estatal de gran envergadura. Es así como, de manera natural, se establece un vínculo fuerte entre el sacerdote y el mundo de los trabajadores. Éstos eran el grupo más numeroso y vulnerable en el sistema comunista. El sindicato independiente *Solidarnosc* les permitía luchar juntos por unas condiciones de vida y de trabajo dignas.

Durante el año 1981, los polacos llevan al límite la resistencia al régimen, obligando a la dictadura a otorgar libertades básicas. El mundo observa los acontecimientos con emociones encontradas: esperanzado, por un lado, pero temeroso por una represión violenta, por otro. El 13 de diciembre, el Estado impone la ley marcial. Polonia pasó por ocho largos y oscuros años de persecución renovada: encarcelamientos, arrestos, torturas, vigilancia, prohibición de encuentros masivos en público, censura, falta de acceso a alimentos básicos y despidos (en un sistema en el que el Estado era el único empleador, era imposible obtener otro

empleo). Ésta era la situación a la que tenían que enfrentarse los polacos. El padre Jerzy creía que el papel del sacerdote era el de poner los sufrimientos de su país en el altar de la Eucaristía, uniéndolos al sacrificio de Cristo. Se comprometió profundamente en la pastoral de los trabajadores y acompañó al sindicato Solidarnosc durante el «estado de guerra».

A partir del mes de enero de 1982 celebra las conocidas misas por la patria cada último domingo de mes. Estas misas congregan a miles de fieles venidos no sólo de Varsovia, si no de muchas otras regiones de Polonia. Miles de hombres en busca de la verdad, de la libertad y de la justicia, sedientos de amor y de paz se agrupan alrededor del altar.

Sus palabras giran a menudo alrededor de la cuestión de la verdad, de la verdad que es Cristo y que determina la libertad y la dignidad inalienable de toda persona: «Un hombre que da testimonio de la verdad es un hombre libre, incluso en condiciones de esclavitud exterior». Los polacos vibran con las homilias de este joven sacerdote que los invita a permanecer firmes: «Para ser espiritualmente libres, hay que vivir en la verdad (...). La verdad es inmutable. La verdad no puede ser destruida por una decisión o por una ley.»

Con gran valentía, el sacerdote animaba a ser fieles a Cristo sin miedo: «Hace falta que nos quitemos el miedo que nos paraliza, que inmoviliza los corazones y las mentes de los hombres. Repito aquí una frase que habéis oído con frecuencia: Sólo debemos tener miedo de traicionar a Cristo por cuatro monedas de estéril tranquilidad».

Las homilias de las misas por la patria hacen también referencia a los grandes acontecimientos de la vida social como la canonización de san Maximiliano Kolbe, las peregrinaciones de Juan Pablo II a Polonia o las conmemoraciones de los levantamientos nacionales del s. XIX. A menudo se dirige a los fieles basándose en las enseñanzas del cardenal Wyszynski y el magisterio de Juan Pablo II.

Las homilias llegan más allá de los alrededores de Varsovia; se graban en cassette y circulan de parroquia en parroquia por toda Polonia.

En otoño de 1983, el gobierno del general Jaruzelski redacta una lista de 69 «sacerdotes extremistas» y la entrega al cardenal Glemp, sucesor del intrépido monseñor Wyszynski. Se invita al nuevo primado de Polonia a acallar a los agitadores con sotana. El padre Popieluszko figura en la lista al igual que dos obispos, Mons. Tokarczuk y Mons. Kraszewski y el que fuera confesor de Lech Walesa, el padre Jankowski.

El padre Popieluszko fue acechado como un animal de caza durante los últimos años de su vida. Habría bastado persuadir a su obispo para trasladarlo a

una lejana parroquia rural o a Roma. Habría bastado con llevarlo a juicio y sentenciarlo a prisión por su predicación o poner a prueba su frágil salud para que su muerte hubiera pasado como un «lamentable accidente». Pero estos métodos no dieron fruto; era imposible silenciar al padre Jerzy.

Ya desde el 12 de diciembre, Popieluszko es arrestado preventivamente durante dos días. La policía pretendía descubrir en su casa armas, explosivos y octavillas de *Solidarnosc*. La noche siguiente a su liberación, escapa por poco a un atentado; una granada explota en el vestíbulo de su casa después de que un desconocido llame al timbre. Se le acusa de «abuso de sacerdocio» y es convocado trece veces por la milicia los primeros cuatro meses de 1984.

A pesar de todo, el padre Jerzy no se amedrenta, tiene miedo, pero declina la invitación de ir a estudiar a Roma, alegando su labor de pastor que no abandona a su rebaño. De todas partes le llegan mensajes del grave peligro que corre y de los problemas que pueden acarrearle sus palabras. Con firmeza, hace suyas las palabras del Apóstol «multiplicar el bien y vencer el mal».

El 19 de octubre de 1984, el padre Popieluszko celebra la misa en Bydgoszcz. Por la tarde, en la carretera de vuelta a Varsovia, con su conductor Waldemar Chrostowski, es detenido en pleno bosque por tres hombres de la SB, la policía secreta. Su muerte habría podido permanecer en secreto, pero los policías cometen un error: infravaloran el valor del chófer. Mientras que el sacerdote es golpeado y escondido en el capó del Fiat 125, el chófer es esposado y amordazado antes de meterlo en la parte delantera del vehículo. ¡Sólo faltaría que se pusiera a gritar en su «último viaje»! —comentan los policías. En ese momento, Chrostowski entiende que van a asesinarlo. Aprovecha que el automóvil atraviesa un pueblo para saltar del coche en marcha, aunque circula a unos 100km/h. El chófer difunde por todo el país la noticia del secuestro del padre Popieluszko y de su probable asesinato.

Al conocer la noticia, la conmoción se apodera del

país. Miles de personas se manifiestan espontáneamente pidiendo su liberación y en las iglesias se suceden las oraciones por el padre Jerzy. La gravedad es palpable, pero el gobierno del general Jaruzelski se declara inocente.

Pasan los días, la iglesia de San Estanislao (en la que el padre Jerzy es párroco) no se vacía, reinan la aflicción y el recogimiento. Han colocado un retrato del sacerdote y un cuadro de san Jorge —Jerzy en polaco— venciendo al dragón. La oración continúa día y noche, las flores se acumulan, las misas se suceden y de rodillas se escucha la grabación de una de las homilias del sacerdote desaparecido.

El 30 de octubre, el cuerpo es por fin encontrado en el embalse de Wloclawek, en el río Vístula, en una región situada a unos 160 kilómetros al norte de Varsovia. Tiene las manos atadas a la espalda y los pies en un saco de piedras. Antes de ser lanzado al agua había sido torturado, su cuerpo no es más que una gran llaga. La cara está desfigurada y fracturada por dis-

El padre Popieluszko fue acechado como un animal de caza durante los últimos años de su vida.

tintas partes: está irreconocible. Las fotos aterradoras de su aspecto no saldrán ni en la televisión ni en los periódicos polacos, pero aparecerán al otro lado del Telón de Acero, atestiguando el encarnizamiento de los policías. Ni siquiera sus hermanos lo reconocen. Será finalmente identificado gracias a dos marcas en el pecho.

Cuando se anuncia la noticia a los fieles reunidos en oración en San Estanislao, un gran lamento se apodera de la multitud. El impacto es demoledor, sin embargo, a pesar del profundo dolor, los polacos no ceden a la cólera o a la violencia. Están seguros de que «Se vence al mal con el bien».

El padre Jerzy Popieluszko fue beatificado el 6 de junio de 2010.

«Señor, has sacado fuerza de lo débil»

Porque la sangre de los gloriosos mártires, derramada, como la de Cristo, para confesar tu nombre, manifiesta las maravillas de tu poder; pues en su martirio, Señor, has sacado fuerza de lo débil, haciendo de la fragilidad tu propio testimonio; por Cristo, Señor nuestro.

Prefacio de los santos Mártires. Misal Romano

«Los obispos de acero»

Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel. Para mí, lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano, ni si quiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor. (1 Cor 4, 1-4).

MARÍA JAURRIETA MANRESA

LA Iglesia como poseedora de la verdad puede y debe manifestarse sobre las cuestiones temporales siempre que se vea en peligro su tarea principal: la salvación de las almas.

En el siglo XX, en el viejo continente europeo surgieron dos grandes ideologías, el nacionalsocialismo y el comunismo, ambas profundamente ateas y deshumanizadoras, e imbuidas ambas de un mesianismo secularizado y mentiroso. Ante ellas la Iglesia proclamó alto que el Mesías ya había venido y nos había rescatado, que la paz para los pueblos sólo puede fundarse en Cristo y que ambas ideologías sólo podían llevar al desastre, porque del mal árbol nacen malos frutos.

Entre 1936 y 1945 Europa y el mundo fueron víctimas de estos malos frutos. Aunque 1945 supuso la derrota y desaparición del nacionalsocialismo alemán, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se convirtió en el baluarte del marxismo-leninismo. La feroz negación de Dios y de su Iglesia por parte de los *profetas* del comunismo, desencadenó una persecución contra todo aquel que no compartiera esta negación. Sin embargo, esta persecución religiosa se enmascaraba tras la excusa de lo político —los católicos servían a un poder extranjero: Roma—, con tanto éxito que aún hoy muchos mártires y defensores de la fe católica bajo el comunismo se hallan bajo sospecha por sus acciones o posturas «políticas»

Es innegable, sin embargo, que tanto la persecución como los mártires existieron, y en ningún lu-

gar fueron tantos como en centro Europa. En 1941 la Alemania de Hitler conquistó los países bálticos, Bielorrusia, Polonia, Yugoslavia y Rumanía entre otros, sometiéndolos a un régimen dictatorial que terminó con la guerra, pero que fue sustituido por otro semejante. En efecto, estos países habían sido liberados de Alemania por el Ejército Rojo en 1944 y al final de la guerra pasaron a formar parte de la URSS. En Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría o Polonia, entre otros, se constituyeron gobiernos pro-soviéticos. En 1946 crearon la República Popular Federal de Yugoslavia bajo el gobierno de Tito.

Este fue el escenario en el que el comunismo ateo y materialista chocó contra un territorio tradicionalmente

religioso y trató de dominarlo. En Yugoslavia, por ejemplo convivían diversidad de etnias, y religiones, principalmente cristianos (ortodoxos y fieles a Roma, como los greco-católicos), y los musulmanes. En un principio la situación de posguerra impidió que se desatara la persecución en toda su furia, pero el paso del tiempo puso de manifiesto que no había posibilidad de «coexistencia pacífica».

En este ambiente, el pueblo católico dio un testimonio de fe y fidelidad admirable, dirigidos en muchos casos por sus obispos a los que se ha llamado «los obispos de acero». Bajo este nombre se encuentran por ejemplo el **cardenal Slipyj** en Ucrania o los **nueve obispos mártires de Rumanía** que el papa Francisco beatificó en junio de 2019. Todos ellos, y tantos cuyos nombres desconocemos, su-



El cardenal Slipyj con Pablo VI

frieron persecución, cárcel y en muchos casos torturas y martirio bajo el régimen comunista.

El cardenal Slipyj en Ucrania

EN Ucrania el testimonio de fe lo dio cardenal «*in pectore*» Slipyj, nacido en Lviv o Leópolis, actual Ucrania, aunque entonces parte del Imperio austro-húngaro. Fue nombrado obispo en 1939 y arzobispo en su ciudad natal en 1944. Tras la liberación de Ucrania por parte de la URSS, el nuevo gobierno pretendió que la Iglesia ucraniana y su metropolitano Slipyj rompieran su fidelidad a Roma y se uniera a la Iglesia ortodoxa rusa «estatal». Esta fidelidad a Roma tiene una historia particular, ya que se encuentra en medio de un territorio de tradición ortodoxa. Durante el cisma de Oriente de 1054, los obispos de la actual Ucrania se adhirieron al Patriarca de Constantinopla, sin embargo a lo largo del siglo xv se produjeron diversos acercamientos con Roma que propugnaron una independencia de los ucranianos del patriarcado ortodoxo. En 1596 el reino de Polonia se unió con Lituania, y en este momento la Iglesia ortodoxa firmó también el tratado conocido como la Unión de Brest, por medio del que la Iglesia greco-católica ucraniana quedaba bajo la autoridad del Papa, en Roma, y no del patriarcado ortodoxo de Constantinopla. A pesar de que el rey polaco apoyaba dicha conversión, esta decisión de los obispos rutenos fue conflictiva, a la vez que fue un factor de la revuelta de Jmelnyskyh, apoyada por los cosacos, tártaros y los ortodoxos que evidentemente rechazaron dicho tratado. Es la época conocida como «El diluvio»; y que recoge escenas como la resistencia del monasterio de Jasna Góra frente a los suecos en 1655. Pero volvemos a 1945 y al cardenal Slipyj, heredero de esta tradición.

Es este tratado es el que el gobierno comunista pidió a Slipyj que *rescindiera*. El metropolitano se negó a hacerlo y en 1945 fue arrestado con otros diez obispos, entre los cuales se encuentran los siete mártires que el Papa beatificó en 2019. Condenado por colaborar con los nazis pasó los siguientes 18 años en distintos campos de concentración soviéticos. La primera condena fue de ocho años, por colaboracionista; en 1954 se le condenó de nuevo, esta vez por causa de sus cartas pastorales de Navidad y Cuaresma; en 1960 los comunistas trataron de persuadirlo para que reconociera la patria e Iglesia soviéticas, aunque en vano. En 1961 un sacerdote lituano logró la suficiente penicilina para curar una gravísima infección pulmonar que padecía el preso Slipyj, lo que le valió al primero la cárcel especial y al arzobispo una nueva condena, aunque ya no en Siberia, sino cerca de Moscú.

Desde 1958 san Juan XXIII había promovido una intensa actividad diplomática para liberarle, negociaciones en las que intervino la diplomacia estadounidense. Como resultado de las mismas, el arzobispo Slipyj fue liberado en 1963 y llegó a Roma diciendo «alabado sea Jesucristo». Cuando el Papa lo recibió en audiencia personal, el arzobispo se arrojó llorando a sus pies, mostrando la fidelidad de la Iglesia perseguida al vicario de Cristo. El arzobispo Slipyj fue nombrado cardenal, y murió en Roma en septiembre de 1984.

Obispos mártires en Rumanía

EN la vecina Rumanía la situación fue muy parecida y dio a la Iglesia siete obispos mártires. En efecto, los comunistas presionaban a los católicos para que se integraran en la Iglesia ortodoxa local. De los 1.600 clérigos solo 38 cedieron, los demás sufrieron la persecución, al igual que sus pastores. Uno de ellos, el **obispo Suciú** escribió en 1948 a sus fieles una memorable exhortación apostólica que en su día fue publicada íntegra en **CRISTIANDAD** de la que entresacamos algún fragmentos:

«Para la Iglesia rumana unida llegó el Viernes Santo. Ahora, queridos fieles, tenemos la oportunidad de mostrar si pertenecemos a Cristo o si estamos del lado de Judas, el traidor. Ahora el Señor Jesús nos da ocasión de que seamos partícipes de sus sufrimientos por la Iglesia. No os dejéis engañar por palabras vanas, por comités, por promesas, por mentiras, sino permaneced firmes en la fe por la que vuestros padres y vuestros antepasados han derramado su sangre... No pongáis vuestras firmas bajo ninguna declaración por la cual se os pide que abandonéis la fe de nuestros padres.

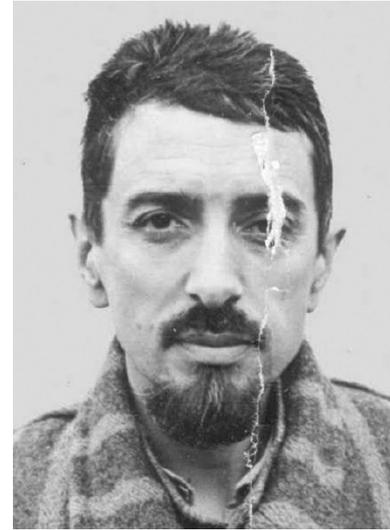
Seréis amenazados, golpeados; seréis llamados ante los jueces y tribunales. No tengáis miedo, Dios está con cada uno de nosotros y no dejará que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas. No podemos vender a Cristo ni a la Iglesia...

La Nave de Pedro está agitada por la tempestad y por las olas, no os arrojéis fuera de ella porque seréis tragados por las olas y la nave permanecerá y no se hundirá nunca...

Luchemos firmes con oraciones y ayunos. Si nos dejan sin iglesias por algún tiempo, transformaremos nuestras casas en iglesias, esperando, llenos de confianza, el día de la salvación, que no tardará mucho».¹

Ese mismo año el obispo Suciú fue arrestado y sufrió su vía crucis de torturas, enfermedades, frío y

1. Juan SUCIU, De la exhortación apostólica del obispo de Alba Julia a los sacerdotes y a los fieles, «¡Debéis obedecer antes a Dios que a los hombres!» **CRISTIANDAD**, 5/10/1948.



El obispo Iuliu Hossu y el obispo Suciu como presos políticos en la prisión de Sighet. Fueron beatificados por el papa Francisco, en Blaj, el 2 de junio de 2019

soledad, hasta que falleció en junio de 1953 en la celda 44 de la prisión de Sighetul Marmatiei (Rumanía). En esta misma cárcel se encontraban los otros beatos mártires como el beato Tit Liviu Chinezu que en 1955 murió de frío en su celda, Alexandru Rusu, monseñor Frentiu o Iuliu Hossu que falleció en 1970 todavía en la cárcel. Su últimas palabras fueron «mi batalla ha terminado, la vuestra continúa». Los que murieron en esta cárcel fueron enterrados en el cementerio de los pobres, sin que se hayan podido recuperar sus restos mortales, sólo a monseñor Balan pudieron darle los fieles un funeral y un entierro religiosos.

Stepinac, «imagen viviente de Cristo»

EN la vecina Yugoslavia la situación de la Iglesia fiel a Roma no difería demasiado, aunque el Señor la proveyó de pastores fuertes y fieles. En Croacia, **Aloysus Stepinac fue obispo de Zagreb** desde 1937 hasta su muerte en 1970. Le tocó pelear todas las batallas, hasta 1945 contra el estado títere de la Alemania nazi y desde entonces con la Yugoslavia comunista. Fue, en palabras de Benedicto XVI «imagen viviente de Cristo», salvando inocentes y muriendo por su fe.

Aloysus Stepinac nació en una familia croata campesina en la zona de Zagreb. Tras ser ordenado sacerdote en Roma regresó a su patria como parte de la curia del arzobispo, a quien sustituyó a su muerte en 1937. En 1941 Yugoslavia fue invadida por Hitler, que instituyó el Estado Independiente de Croacia dando el gobierno a Ante Palevic. Este régimen, conocido como la *Ustacha* y que se definía como católico recibió el apoyo del arzobispo croata. Durante los años de este régimen, Palevic

procedió a exterminar a los serbios, que, en general eran ortodoxos y judíos. Stepinac mandó una serie de cartas de protesta al presidente ante este exterminio y las atrocidades que se cometían en el campo de concentración de Jasenovac. «Se limitó a la protesta por escrito» dice la leyenda negra, y con su voracidad habitual no le falta tiempo para acusarlo de colaboracionista del «régimen fascista y católico» de Palevic, acusación que esgrimió el régimen comunista que lo sustituyó. Sin embargo 70 años después, Esther Gitman, una investigadora bosnia de origen judío quiso estudiar cómo pudieron sus padres y otras familias judías y ortodoxas salvarse de esta persecución. Ante su sorpresa al final del hilo aparecía constantemente el denostado arzobispo de Zagreb. A partir de esta investigación cambia el retrato de Stepinac, que desde 1936 organizó diversas redes y campañas con el objetivo de auxiliar a los perseguidos, bien vinieran de Alemania, bien de su propio país. La suma de vidas que se calcula que pudo salvar está en torno a las 6.000. No faltó tampoco la oposición pública al régimen, tanto en las cartas, como en homilias y gestos públicos. En una ocasión en que el régimen quería detener a los judíos en matrimonios mixtos con cristianos amenazó con cerrar todas las iglesias de Zagreb y hacer sonar todas las campanas de manera permanente. La amenaza contra su vida era real, Gitman recogió el testimonio de un oficial alemán que dijo que: «si algún obispo en Alemania hablara de ese modo en público, no bajaría vivo de su púlpito», y él mismo confesó a un compatriota en Roma que si Palevic no lo hacía matar, los comunistas lo harían. A partir de la investigación de Gitman se puso de manifiesto que Stepinac puso todos los recursos de la Iglesia católica a disposición de estos refugiados;



la *red* que ayudaba a escapar a los perseguidos estaba formado por sus sacerdotes y monjas y en una ocasión convirtió un convento en «geriátrico» de refugiados.

En efecto, en 1946 el mariscal Tito asumió el poder en la nueva República Popular Yugoslava. La persecución, sin embargo no empezó de inmediato. En un primer momento Tito trató de que, como arzobispo, Stepinac le ayudara a formar una Iglesia católica ucraniana, nacional y separada de Roma. Sin embargo, en esta ocasión el arzobispo se negó incluso a asistir a las reuniones. Fue entonces cuando se acordaron de su supuesto colaboracionismo con los nazis, de modo que fue acusado y encar-

celado por 16 años. En 1951 le fue conmutada la pena de cárcel por la de arresto domiciliario, hasta que fue liberado en 1953. Murió en 1960, si bien hay dudas que fuera a consecuencia de las enfermedades contraídas en prisión o por envenenamiento. San Juan Pablo II lo beatificó en 1998.

Estos son algunos de los pastores de la Iglesia católica que, firmes en su fe, resistieron a los ataques y seducciones del comunismo, dando un ejemplo tanto a los fieles de su tiempo como a los del nuestro. Las últimas palabras de monseñor Hossu fueron: «Mi batalla ha terminado, la vuestra continúa». Así, los cristianos debemos continuar esa batalla por la fidelidad a Cristo y a su Iglesia y por la fe.

Parecéis resucitar los fastos de la Iglesia primitiva

Para Nosotros y para todos los que pueden conocer la verdad y oír libremente su voz, vosotros parecéis resucitar los fastos de la Iglesia primitiva. Nosotros, que conservamos hacia nuestro pueblo los sentimientos más paternos y abrigamos con particular cariño a los que padecen persecución por la justicia, queremos besar las cadenas de los que, injustamente encarcelados, lloran y sufren los ataques contra la religión, por las ruinas de las instituciones sagradas, por la salvación eterna de su pueblo en peligro, más que por sus propios sufrimientos y por su libertad perdida.

Carta apostólica de Su Santidad el papa Pío XII, dirigida a los obispos católicos, a los sacerdotes y a los fieles rumanos (27 de marzo de 1952)

El cardenal Mindszenty, un mártir en vida

CARLOS GARCIA DE POLAVIEJA CÁRDENAS

CON razón, el s. xx ha pasado a la historia como el siglo de los mártires, pues en todos los rincones de la Tierra, se han dado cristianos dispuestos a derramar su sangre para testimoniar al mundo el nombre de Jesucristo y de su Iglesia. Probablemente, de las ideologías que han perseguido a la Iglesia en el siglo pasado, sea la comunista la más brutal y pernicioso, ya que queriendo los desheredados —los predilectos de Dios— alcanzar un Paraíso terrenal, no dejaron tras de sí más que miseria y ruina y cerca de cien millones de muertos. Ahora, transcurridos treinta y un años desde la caída del Muro de Berlín en 1989, resulta difícil imaginar que media Europa estuvo cuarenta y cuatro años bajo la opresión del totalitarismo comunista.

En aquella coyuntura, muchos fueron los obispos que, fieles al mandato evangélico, dieron la vida por sus ovejas y supieron guiarlas en los momentos más oscuros y en las pruebas más difíciles. El nombre del cardenal Mindszenty destaca en esta historia martirial junto al de otros

de sus hermanos en el ministerio como Alexandro Tudea, Van Thuan o san Juan Pablo II, como un faro de esperanza, para una humanidad que parece cada vez más alejada de Dios.

El cardenal Mindszenty nació el 29 de marzo de 1892 en Mindszent, condado de Vas (Hungría), en el seno de una familia de origen campesino y de profundas raíces católicas, entre cuyos antepasados no faltaron comerciantes, funcionarios, oficiales y sacerdotes. Mantuvo siempre una gran veneración hacia sus padres, especialmente por su madre, Borbála Kovács, cuya bondad y cariño maternal percibió siempre como un especial regalo de la Virgen. Ella le instruyó siendo niño en el servicio del altar, como hizo con otros pequeños del pueblo.

En 1903 ingresó en los premonstratenses de Szombathely para completar su educación, donde

más tarde pasaría a formar parte del Movimiento Católico Juvenil. Finalizado el bachillerato y siguiendo se temprana inclinación hacia la vida religiosa, fue admitido en el seminario de Szombathely, dedicándose plenamente a los estudios de teología. Por fin el 12 de junio de 1915, festividad del Sagrado Corazón de Jesús, en el fulgor de la primera guerra mundial, fue ordenado sacerdote por el obispo diocesano János Mikes.

Tras su breve paso como vicario parroquial en Felsopaty, Mindszenty fue requerido para ocupar

una vacante como profesor de religión en una escuela estatal de Zalaegerszeg, debido a la movilización de profesores al frente. A este cometido y al cuidado de las congregaciones juveniles, consagró todos sus esfuerzos.

En las postrimerías de la Gran Guerra, Hungría, fruto del desmoronamiento del Imperio austro-húngaro, se vio inmersa en una profunda crisis económica y social a la que vinieron a sumarse las luchas intestinas entre las fac-

ciones políticas que pretendían determinar el futuro nacional. Y así fue como, debido a las continuas presiones y ruegos que recibía de feligreses y sacerdotes, Mindszenty, que «no creía en el papel del sacerdote político», se vio obligado a representar al Partido Cristiano en su región, en oposición al gobierno revolucionario (socialdemócrata) de Michael Károlyi. El 9 de febrero de 1919, mientras regresaba de Szombathely a donde había acudido para atender unos asuntos de carácter eclesiástico, fue detenido y acusado de soliviantar al pueblo contra el sistema.

En marzo del mismo año, los comunistas de Bela Kun derrocaron a Károlyi, implantando una dictadura del proletariado. Durante este régimen de terror, que apenas duró ciento treinta y tres días, los bolcheviques tuvieron tiempo de llevar a cabo una gran purga, ejecutando en Budapest a numerosos dirigen-



tes políticos. Aunque fue liberado de su cautiverio, la situación de Mindszenty apenas mejoró siendo expulsado de su condado e impidiéndosele predicar y regresar al instituto de segunda enseñanza.

Tras esta primera prueba que terminó con la caída de los comunistas Mindszenty, que contaba entonces con veintisiete años, fue nombrado párroco de Zalaegerszeg, el pequeño condado con dieciséis mil almas que ya conocía bien por su experiencia como profesor de religión. Allí pudo realizar una gran misión encaminada a «potenciar la vida religiosa de aquellos pueblos». Ésta se materializó en la construcción de cuarenta y tres escuelas cristianas, además de en múltiples obras de carácter social y caritativo. El gran florecimiento de la fe que experimentó Zalaegerszeg durante aquellos años, hizo que su fama se extendiera por toda Hungría.

Ocupación nazi de Hungría

SU nombramiento como obispo de Veszprém el 4 de marzo de 1944 por el papa Pío XII, coincidió con la trágica ocupación nazi de Hungría, que le haría afirmar: «Han llegado a Hungría la tribulación y la hora de las tinieblas. Desde Occidente aqueja el peligro negro y desde Oriente el rojo»¹. Entre sus diversas protestas públicas y privadas, se encuentra una carta firmada por todos los obispos católicos del Oeste, denunciando la política colaboracionista del regente Miklos Horthy, aliado de Hitler, así como la deportación de judíos que ya había comenzado en Hungría. Ello le valdría la enemistad de las Cruces Flechadas (nazis húngaros). El 27 de noviembre era arrestado por negarse a alojar a tropas alemanas en su Palacio Episcopal, donde ya albergaba a numerosos perseguidos y refugiados.

Mindszenty al frente de la sede primada de Hungría

EL 8 de septiembre de 1945, día de la Natividad de la Virgen, llegó de Roma su nombramiento como arzobispo de Estergom, ocupando así la sede primada de Hungría, que le convertiría en la cabeza de la Iglesia húngara.

En abril Hungría se había librado del terror nazi,

1. CARDENAL SILVESTRINI, A. «Cardenal József Mindszenty: “Serás el primero en soportar el martirio...”». *Humanitas, revista de antropología y cultura cristiana*. [1 julio 2002].

pero solo para caer en el horror del régimen soviético que se extendía imparable por Europa. Al tiempo que el partido comunista iba monopolizando la vida política, el resto de partidos fueron desapareciendo, convirtiéndose la Iglesia en la única resistencia efectiva.

Los comunistas, que no descansaban en sus actividades, difundían sus ideas por todo el país, teniendo especial éxito en lugares donde se habían debilitado las costumbres cristianas y entre aquellas almas sencillas que con buenas intenciones se compadecían de los pobres y menesterosos. Mindszenty era plenamente consciente de ello, de que los marxistas solo lograrían sus objetivos en una sociedad «donde se han resquebrajado los fundamentos religiosos de un pueblo y donde la razón, la fe en Dios y la moral oponen una insuficiente resistencia»².

En sus predicaciones, advirtió reiteradamente que si los comunistas tomaban el poder, se acercarían tiempos difíciles y grandes males. Esto solo podría evitarse con sacrificios y confiando plenamente en «la fuerza de la fe y la oración». En su llamamiento a la conversión puso en marcha un movimiento penitencial al que se sumaron miles de católicos del país, incluso hombres de otras confesiones. Ello llevaría a los rojos a emplear tácticas más sutiles para no enfrentarse directamente con la

El proceso farsa al que fue sometido a partir del 3 de febrero de 1949, tenía como objeto demostrar a los húngaros lo que podía ocurrirles si se negaban a obedecer al gobierno

Iglesia, pues sabían que de esa forma se encontrarían con la firme oposición del pueblo.

Para 1946, siendo ya cardenal, las maquinaciones estalinistas lograron que el reino católico de Hungría, –nacido y desaparecido de la mano de dos reyes santos, san Esteban de Hungría y el beato Carlos IV de Habsburgo–, fuera remplazado por una república, vista ésta como una fase imprescindible para avanzar en su agenda ideológica. A partir de entonces, las presiones y los ataques contra la Iglesia se intensificarían. Las primeras afectadas fueron las escuelas católicas de instrucción religiosa, a las que se acusó de promover el anti republicanismo. En ellas los alumnos eran coaccionados por la policía para que testificaran contra sus catequistas y maestros religiosos, acusándolos de ser enemigos del Estado. El cardenal alzó entonces la voz en numerosas y clarividentes cartas pastorales que le co-

2. MINDSZENTY, C. *Memorias*, Barcelona, Caralt, 1989. p. 78.

locaron irremediabilmente en el punto de mira de las autoridades comunistas. Baste el fragmento de una de ellas como prueba de su clamor:

«Manos crueles se estiran para matar a nuestros hijos, no son las manos de Jesús ni los brazos de la Iglesia; son garras que pertenecen a personas que no tienen más que maldad para enseñar a nuestros hijos llenas de malas intenciones, acechando alrededor de nuestras cunas y pupitres.»³

Sus publicaciones y escritos fueron prohibidos y requisados. El mismo Kremlin ordenó a Mátyás Rákosi, presidente comunista de Hungría, que acabase con el llamado «problema Mindszenty».

«Devictus vincit»

EL 26 de diciembre de 1946, se produjo su última y definitiva detención. Ya en la cárcel fue despojado de su traje talar y vestido con un pijama de rayas, mientras los carceleros le gritaban entre burlas: «¡Eh perro, hemos estado esperando esto desde hace mucho tiempo!» Ante su negativa a firmar un documento que lo autoinculpaba, como responsable de alta traición, le propinaron una brutal paliza con porras, que lo dejó al borde de la muerte. Mientras recibía cada golpe el Cardenal no dejaba de rezar para sus adentros: «¡Señor que me acosan, sal fiador por mí!».⁴ Este sería el primer episodio de un ininterrumpido calvario de interrogatorios, torturas y humillaciones que ya no le abandonarían durante los próximos siete años.

Mientras recibía cada golpe el Cardenal no dejaba de rezar para sus adentros: «¡Señor que me acosan, sal fiador por mí!».

La única pertenencia que pudo esconder a los ojos de sus verdugos fue una pequeña estampita de Cristo coronado de espinas, en la que podía leerse la leyenda «*Devictus vincit*» (Vencido, vence). En la soledad de su celda y en las largas noches en vela aquella imagen fue su consuelo y esperanza. Para Mindszenty la cárcel se convirtió en una auténtica escuela de oración, que le permitió unirse estrechamente a la Pasión de Cristo y al gran misterio de su amor: «En el interior de los hombres reclusos en

3. A. BORST. W. «Cardinal Mindszenty's Living Words». *Mindszenty Report*, 2003. Vol. XLV. No.2.

4. ROMERO, J. «Rehabilitado civilmente el cardenal Mindszenty». *Infocatólica*. [23-4-2012].

las celdas alienta en lo más profundo la nostalgia de Dios».

El proceso farsa al que fue sometido a partir del 3 de febrero de 1949, tenía como objeto demostrar a los húngaros lo que les podía ocurrir si se negaban a obedecer al gobierno. En el Tribunal, del hombre vigoroso que había denunciado con ahínco los continuos atropellos del régimen soviético —la supresión de las órdenes religiosas y de la enseñanza cristiana, la desamortización de los bienes de la Iglesia y el ateísmo—, solo quedaba una sombra que apenas podía tenerse en pie. Su voluntad había sido doblegada mediante drogas y brutales torturas. Condenado a muerte en un primer momento, su pena fue conmutada por cadena perpetua. Probablemente Mindszenty habría permanecido en prisión hasta sus últimos días de no haberse producido la famosa Revolución Nacional Húngara en 1956.

En la tarde de aquel 23 de octubre el pueblo húngaro se sublevó en defensa de su libertad contra la tiranía comunista, arrancando «la hoz y el martillo» de sus banderas, derribando las estatuas del dictador Stalin y expulsando a las tropas soviéticas del país. Mindszenty fue rápidamente liberado de su prisión de Péteny y conducido a la capital, principal foco de la insurrección, donde el 3 de noviembre pronunció un esperanzador mensaje radiofónico dirigido al pueblo húngaro, del que se hizo eco todo el mundo occidental. Sin embargo, los resistentes no lograron frenar el avance de los carros soviéticos que aplastaron el levantamiento.

El cardenal hubo de ponerse a salvo en la embajada americana de Budapest como auto-exiliado, donde permaneció recluido hasta 1971. Tras una resistencia de ocho años de cautiverio y quince de confinamiento, Mindszenty, debido a la política del *ostpolitik*⁵, se vio forzado a abandonar Hungría contra su voluntad y con gran dolor. Los feligreses que acudieron a la primera misa que celebró en Viena tras su liberación, testificaron que el Cardenal, que tantos sufrimientos había padecido, leyendo el evangelio de san Lucas (Lucas 6, 27) quiso enfatizar: «Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y os persiguen».⁶

5. *Ostpolitik* (en alemán política del este) es un término que describe al proceso político llevado adelante por Willy Brandt, ministro de Relaciones exteriores y después cuarto canciller de la República Federal de Alemania de 1969 a 1974, para normalizar las relaciones con las naciones de la Europa del Este.

6. NYÁRY, E. *Un momento de la eternidad, vida de Ernest Nyáry*. 2014. p. 47.

Su salida le permitió también volver a la Ciudad Eterna y al Vaticano, donde el papa san Pablo VI le recibió con los brazos abiertos. El propio cardenal nos describe este emocionante encuentro en sus memorias:

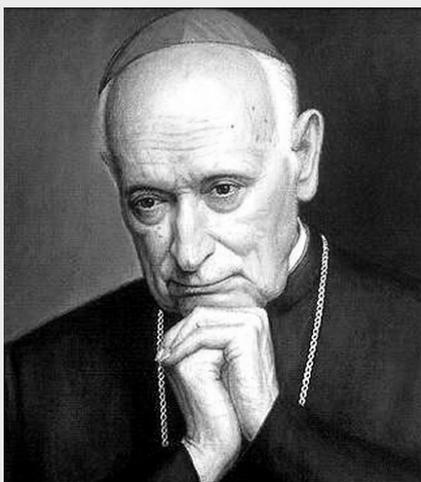
«Me abrazó, cogió la cruz pectoral y la colgó de mi cuello, ofreciéndome su brazo al acompañarme al edificio. Subió conmigo en el ascensor y me guió por la planta puesta a mi disposición. También me dio el Papa más tarde, muestras de su paternal benevolencia. Me emocionó profundamente que se me permitiera concelebrar a su diestra la Santa Misa en la apertura del sínodo de obispos. En su homilía el Papa dedicó una alusión al catolicismo húngaro y a mi persona. Después de la misa, el Papa me cogió de la

mano y me acompañó entre aplausos de los arzobispos y obispos hasta la puerta de la Capilla Sixtina.»⁷

Aún le quedaba por hacer un último sacrificio en servicio de la Iglesia, guardar silencio sobre la verdad de lo que estaba pasando en el interior de Hungría, con la intención de poner fin al litigio entre la Santa Sede y su país. Su sacerdocio fue una continua reafirmación en la fe y la verdad a pesar de la persecución. Por ello podemos decir, que el cardenal Jozsef Mindszenty fue mártir en vida, porque como María, aunque no murió, mereció la palma del martirio.

7. MINDSZENTY, C. Ídem. p. 346-347.

«Estoy de pie por Dios, por la Iglesia y por la patria»



Dos de mis antecesores murieron en el campo de batalla. Dos se vieron despojados de todos sus bienes mediante confiscación. Juan Vitéz fue arrastrado al cautiverio. Martinuzzi cayó herido por manos de sicarios retribuidos por personas poderosas. Pázmány, el más insigne de todos, fue desterrado. Károl y Ambrus, mientras iba visitando y cuidando a los enfermos, cayó víctima de la epidemia realmente desoladora. Ninguno de mis predecesores se encontró tan desprovisto de medios como yo. Ni falsas acusaciones formuladas intencionadamente y tantas veces refutadas, pero repetidas de un modo obstinado, han levantado en torno a mis 78 predecesores en conjunto oleadas tan trágicas como en torno mío. Estoy de pie, por Dios, por la Iglesia y por la patria; porque éste es el deber que me impone el servicio histórico de mi pueblo, el más desamparado en el mundo entero. Junto al sufrimiento de mi nación no tiene importancia mi propia suerte. No acuso a mis acusadores. Si a veces me veo obligado a arrojar luz sobre la situación, ello no es sino el dolor de mi nación que estalla, sus lágrimas que brotan, su justicia que clama. Ruego por el mundo de la justicia y del amor; ruego también por aquellos que, según las palabras de mi Maestro, no saben lo que hacen. Les perdono de todo corazón.

Carta pastoral del cardenal José MINDSZENTY, primado de Hungría, Esztergom, 18 de noviembre de 1948

La resistencia eslovaca bajo el régimen comunista

PIERO VIGANEGO BUSQUETS

UNO de los ejemplos de las consecuencias del comunismo en Europa, aunque seguramente no sea el más conocido, es el caso de **Checoslovaquia**. Como ha ocurrido con el comunismo en todas sus manifestaciones de poder, el régimen checoslovaco se caracterizó por la censura, la eliminación de libertades, la planificación económica y sobre todo la persecución a la Iglesia católica. Sin embargo, como también es frecuente observar en los contextos de persecución, fue una época en la que la sociedad eslovaca demostró su fe, su convicción y fueron patentes los frutos que surgieron a partir de la persecución religiosa. La estructura de este artículo se dividirá en una primera parte con un breve contexto histórico de cómo llegó el comunismo al poder en el país y a continuación una breve descripción

de uno de los testimonios más impactantes de la época, el relato de cómo varios grupos de jóvenes consiguieron burlar la censura que el gobierno había impuesto sobre libros religiosos y documentos no-afines consiguiendo introducirlos y divulgarlos.

El comunismo llega a Checoslovaquia

EN primer lugar, para dar un breve contexto histórico del país, conviene destacar que Checoslovaquia como tal fue fundada en el año 1918, como uno de los estados sucesores del Imperio austrohúngaro, cuando se anexionaron los países de Chequia y Eslovaquia. El origen viene como parte de lo concebido en el Tratado de Saint-Germain-en-Laye. Tras la segunda guerra mundial, se instauró en Checoslovaquia un gobierno de coalición. Tres partidos socialistas la controlaban predominantemente: el partido socialdemócrata checoslovaco, el Partido nacionalsocialista checoslovaco y el KSC (partido

comunista checoslovaco). De la misma forma, en esta coalición se incluyeron ciertos partidos no socialistas, como el Partido Popular Católico en Moravia y el Partido Democrático en Eslovaquia.

Sin embargo, tras las elecciones parlamentarias de 1946, el partido comunista ganó la mayor parte de los votos. A pesar de su victoria, la presidencia de la República continuó en manos de Edvard Benes (antiguo presidente del gobierno de coalición). **Klement**

Gottwald, secretario general del partido comunista, fue designado primer ministro y el partido obtuvo una minoría de ministerios a través de los cuales logró controlar el funcionamiento del país. Estando en minoría dentro del gobierno de coalición, el partido comunista recibió influencias del Kremlin, el cual forzó al gobierno a retirarse del Plan



Jósif Stalin y Klement Gottwald, primer presidente comunista de la república de Checoslovaquia (1948-1953)

Marshall y radicalizó progresivamente a Gottwald, quien con su partido reunió fuerzas para dar un golpe de Estado en 1948. Tras el golpe, el presidente de la República, temiendo una intervención soviética aceptó un nuevo gabinete ministerial diseñado por el partido comunista. Mediante esta decisión de Benes, el país comenzó a radicalizarse por un camino del que era muy difícil dar marcha atrás. En febrero de 1948, Checoslovaquia fue declarada una «democracia popular», como un paso preliminar al socialismo y al comunismo, que finalmente se instaurarían en el país. Con estos hechos, Checoslovaquia se convirtió en un estado satélite de la Unión Soviética. Como tal, el país colaboró estrechamente con la URSS, mediante la participación en distintas medidas como la fundación del Consejo de Ayuda Mutua Económica (Comecon) y el Pacto de Varsovia en 1955, con el objetivo de contrarrestar la amenaza de la OTAN y el rearme de la República Federal Alemana.

Las medidas tomadas por este nuevo gobierno sobre el país no difieren mucho de las tomadas por los

regímenes comunistas de sus países vecinos. Se introdujo un centralismo burocrático bajo la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia, los elementos disidentes fueron purgados de todos los niveles de la sociedad, los principios ideológicos del marxismo-leninismo y del realismo socialista penetraron la vida cultural e intelectual y la economía estuvo guiada por los principios de planificación central y la limitación de la propiedad privada de capital. Sin embargo, constituye el centro de este artículo las medidas que el régimen comunista en Checoslovaquia infligió contra la Iglesia y la comunidad católica.

Uno de los hechos que son considerados como iniciales de esta persecución se dieron a partir de 1949. El gobierno quiso instaurar una llamada «acción católica», que consistía fundamentalmente en una asociación que aceptara como verdaderas en el seno de la Iglesia todas las pretensiones del Estado. Entre las directrices de esta plataforma pretendida por el Estado, destacaba la prohibición de recibir del extranjero directrices políticas y, por lo tanto, anulaba de facto la autoridad del Papa, que quedaba limitada a cuestiones de fe. El Episcopado, el 13 de junio de 1949 condenó como cismática la pretendida «acción católica» mediante un documento que describía dicha plataforma en los siguientes términos: *«El Estado no quiere un acuerdo con la Iglesia, sino el sometimiento de ésta a una ideología anticristiana, que profesa el marxismo, y que reclama para el Estado el derecho de gobernar la fe, las conciencias y las costumbres, cosa que ningún cristiano puede admitir...»*.

A raíz de las tensiones que originaron estos hechos en el seno del gobierno, comenzó una etapa en la cual esta tensión fue trasladada a la calle de manera orquestada por los altos cargos del régimen. Destacan las detenciones que tuvieron lugar en la festividad del Corpus Christi. Durante una mañana del Corpus, el gobierno desplegó desde las primeras horas a grupos de activistas en la plaza de la Catedral a la vez que alejaron de ella a los fieles católicos. Más tarde, durante la procesión y la comparecencia del arzobispo, los activistas, organizados y controlados por el gobierno, comenzaron a boicotear el acto mediante insultos, gritos y amenazas. A su vez, los pocos fieles que habían conseguido mantenerse en la plaza se acercaron al obispo para intentar protegerlo. Tras estos hechos, bajo la acusación de causar revuelo y confrontación popular, el gobierno procedió a la detención del arzobispo Beran y la de casi la totalidad de los obispos checoslovacos.

En este contexto, en el cual el odio del comunismo hacia la Iglesia ya había pasado de la palabra a la acción, iba a demostrarse una vez más que los ataques y

la persecución contra la Iglesia dan frutos milagrosos en las almas de los fieles católicos. Son numerosísimos los testimonios de esa época que nos relatan la intensa y verdadera fe con la que la comunidad cristiana checoslovaca afrontó esa difícil etapa.

Biblias clandestinas

CONVIENE detallar aquí el testimonio de la conocida «Resistencia eslovaca», que luchó contra la censura de libros, sobre todo de biblias, revistas o audios que tuvieran posiciones contrapuestas a los principios del sistema. En Checoslovaquia, igual que en los regímenes comunistas de los países vecinos, se instauró una severa censura sobre todo de material contrario al gobierno. Relata Peter Zaloudek, que vivió esa época como novicio capuchino: *«Era, simplemente, un sistema perverso. Los brotes donde naciera alguna opinión libre el sistema tenía que acallarlos, porque si no, no se*

Se calcula que fueron destruidos 27,5 millones de libros durante la época en la que el comunismo gobernó Checoslovaquia

podría mantener en el poder». Todas las editoriales pertenecían al partido comunista, que controlaba de manera minuciosa cualquier documento o libro que se publicara. Se calcula que fueron destruidos 27,5 millones de libros durante la época en la que el comunismo gobernó Checoslovaquia.

Ante esta situación, comenzaron a formarse grupos disidentes de jóvenes católicos, sin coordinación y que trabajaban de forma independiente. El historiador Ján Simulčík lo relata de la siguiente manera: *«La Iglesia clandestina creaba islas de libertad, a veces conectadas entre sí, pero no había una estructura jerárquica. La Seguridad del Estado percibía a los activistas, pero no percibían qué hacían en su conjunto, creo que en 20 años no lo consiguieron»*. Chicas jóvenes se encargaban de transcribir fragmentos de obras que recibían de miembros del grupo, sobre todo biblias y biografías de santos. Posteriormente, estos fragmentos se juntaban para tener la obra completa, que circulaba clandestinamente dentro del país. También solían modificarse coches por dentro para esconder biblias u otras obras y poder transportarlas con más facilidad. Se recibían algunas obras que habían sido traducidas al checo en Canadá y se introducían con ayuda de los servicios de inteligencia de los Estados Unidos. A pesar de que cada

cierto tiempo la policía encontraba esos coches, conseguían introducir obras cristianas dentro del país.

Frantisek Kormanák, uno de los jóvenes checoslovacos de esa época, recuerda también cómo realizaban el contrabando de literatura a través de las montañas, con mochilas: «*Lo hicimos unas 80 veces, contrabandeamos unas siete toneladas de libros*». El procedimiento era sencillo. Tanto los que ayudaban a introducir los libros como los que los recogían llevaban las mismas mochilas. «*Ellos soltaban sus mochilas, nosotros las nuestras, (...). Ellos se llevaban las nuestras vacías, nosotros las llenas. Y pactábamos encontrarnos a tal hora a la siguiente semana, hubiera lluvia o tormenta.*» Las mochilas en las que transportaban estos libros llegaban a pesar hasta 80 kilos. En una tercera etapa, los libros comenzaron a introducirse desde Hungría. Según relatan los testimonios de la época, gracias a la ayuda de uno de los aduaneros de guarda de frontera que era «amigo de la causa».

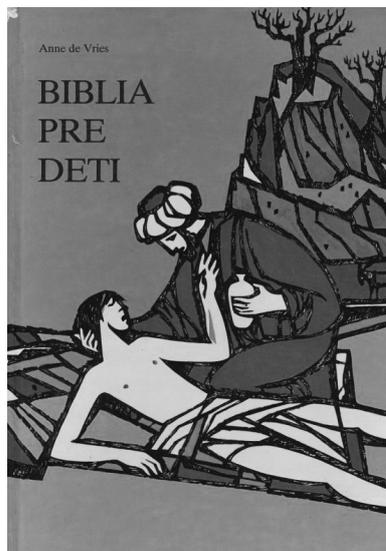
Pero no toda esta actividad transcurría de manera plácida. Hubo numerosas detenciones, encarcelamientos y torturas a miembros de esta resistencia eslovaca cuando los servicios secretos del gobierno lograban dar con ellos. Sobre una de estas detenciones se ha producido recientemente el documental «*Pisadas en la nieve*», narrado por los protagonistas de esta resistencia. Concretamente, la detención que detalla el documental se produjo el 12 de diciembre de 1983. Branislav Borovsky, uno de los jóvenes de la resistencia eslovaca, junto con sus compañeros,

se dirigieron a la montaña con sus mochilas en un día con mucha nieve, con el fin de intercambiarlas por otras mochilas aparentemente iguales procedentes de Polonia, pero en este caso llenas de libros. Sin embargo, unos soldados polacos siguieron sus

huellas y encontraron las mochilas repletas de libros con una carta personal del papa Juan Pablo II dándoles su bendición. A partir de esos hechos Borovsky y sus compañeros fueron detenidos en Polonia, donde recibieron un trato agresivo y violento. Estuvieron casi tres meses en aislamiento mientras se les sometía a interrogatorios marcados por los golpes y las amenazas. Sin embargo, relatan que recuerdan con mucho cariño cómo les animaban las palabras que había dirigido el papa Juan Pablo II a las redes de mochileros: «*lo que hacéis es muy importante y os doy mi bendición*».

Con este testimonio sobre este grupo de jóvenes checoslovacos es posible conocer un poco más de la situación en este país. Sin embargo, hay muchos más testimonios

de la época que valdría la pena detallar. Historias como la del padre Rudolf Bosnák y otros ciento cincuenta sacerdotes, que, encarcelados en prisión, celebraban misas clandestinas escondidos en galerías profundas. De todas ellas puede extraerse una conclusión clara, que es común para todos los tiempos en los que la Iglesia ha estado perseguida. Que los ataques y la violencia contra la fe dan fruto abundante. «*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos*» (Mt 5, 3-12).



Edición de Biblia interceptada por la policía según el testimonio de los jóvenes checos

En defensa de la libertad de la Iglesia

La Iglesia no puede y no debe renunciar a la plena libertad de la prensa católica, la plena libertad de las escuelas católicas, la plena libertad para enseñar el catecismo en los cursos básicos y medios, la plena libertad para las asociaciones católicas y para su acción caritativa, la plena libertad de la persona humana y el respeto de sus derechos inalienables, el pleno reconocimiento del matrimonio católico y la restitución de todas las instituciones y propiedades de la Iglesia expropiadas.

Carta pastoral colectiva de los obispos de la Conferencia Episcopal yugoslava, 22 de septiembre de 1945

Los mártires de Albania: testimonio de fortaleza en tiempos de persecución

MARÍA SOLEY ALSINA

LA historia de Albania destaca por ser sumamente convulsa. Tras la larga ocupación islámica en el siglo xv y una breve independencia de 1912 a 1913, se convirtió en campo de batalla de las potencias europeas en la primera guerra mundial y en 1939 fue ocupada por Italia. En 1944 el líder comunista Enver Hoxha tomó el control de Albania y su régimen comunista no cayó hasta 1992.

Estamos, pues, ante un país en el que los cristianos han sufrido persecución religiosa en diversas ocasiones durante siglos, lo que moldeó y formó a una gente valiente, dispuesta a luchar y morir por su fe. Ya en el siglo xvii se tiene constancia de grupos de habitantes en las montañas del norte que se mantienen firmemente católicos. Éstos son asistidos por los franciscanos, que se encargan de administrar los sacramentos, catequizar a los niños y organizar las comunidades. En el siglo xviii acuden en ayuda de los franciscanos misioneros jesuitas. A partir de entonces, a pesar de que el porcentaje de católicos es minoritario, se crean escuelas, orfanatos, hospitales y revistas católicas. Con el fin de participar en la vida pública, jesuitas y franciscanos principalmente se dedican a guiar a sus fieles, desde la apreciación de la cultura y la tradición albanesa. No es de extrañar, pues, el sentimiento patriótico de los católicos albaneses, patente en las últimas palabras de los numerosos mártires que hubo durante el régimen comunista.

Cuando Enver Hoxha, líder comunista, alcanza el poder, ataca ferozmente a la Iglesia católica por lo que representaba para la identidad nacional y por su actividad social. A través de los únicos medios de comunicación permitidos por el régimen lanza una campaña contra el clero y los religiosos. En 1945 prohíbe escuelas y movimientos católicos y expulsa al nuncio y a los misioneros extranjeros. Además, intenta crear una iglesia nacional, independiente de Roma, aunque el proyecto no siguió adelante, pues ni uno solo de los obispos aceptó tal propuesta. En una reunión en Moscú, Stalin dio este consejo a Enver Hoxha: «No debe llevar la lucha contra el clero, que hace actividades de espionaje y subversión, al plano religioso, sino siempre al plano político». Consejo que siguió al pie de la letra ya que justificó la persecución religiosa como de-

fensa de la influencia extranjera de la Iglesia católica.

Los fieles albaneses, a pesar de la persecución sufrida y de no tener sacerdotes que les administraran los sacramentos, siguieron reuniéndose todos los domingos en las iglesias para rezar el rosario hasta que, en 1967, Enver Hoxha ordena a los Jóvenes Guardias Rojos luchar «contra las supersticiones religiosas» y atacar todos los lugares de culto: 327 iglesias, capillas y conventos, fueron transformados en almacenes, centros deportivos, casas de cultura o simplemente fueron destruidos. En 1975 se prohíben los nombres de pila religiosos y en la nueva constitución el Estado se declara ateo, se prohíbe cualquier organización religiosa o antisocialista y se precisa que la produc-

En 1975 se prohíben los nombres de pila religiosos y en la nueva constitución el Estado se declara ateo

ción, distribución o posesión de literatura religiosa es susceptible en casos extremos de pena de muerte, aunque se aplicó de modo habitual la pena de más de diez años de prisión si la infracción era considerada seria, y de tres a diez años si era leve.

A pesar de que todas estas prohibiciones tenían como objetivo el exterminio de toda religiosidad, fueron muchos los fieles que se mantuvieron firmes en la fe, vivida en familia en la clandestinidad.

En 1980 san Juan Pablo II decía:

«En las presentes circunstancias, no puedo dejar de mirar más allá del mar, hacia la heroica Iglesia de Albania, no lejos de aquí, a la que atormenta una ruda e incesante persecución y a la que enriquece el testimonio de sus mártires: obispos, sacerdotes, religiosos y simples fieles».

El 5 de noviembre de 2016 fueron beatificados 38 mártires albaneses del comunismo. Todos ellos son un impresionante testimonio de la tremenda persecución que se sufrió en Albania. Destaca entre ellos el **joven seminarista Mark Çuni**. Proveniente de una familia de campesinos, entra en el seminario pontificio dirigido por los jesuitas. Ahí destaca por ser estudioso y por

escribir varios poemas y una obra de teatro. Cuando en marzo de 1945 dos sacerdotes son martirizados, varios jóvenes, entre los que se encuentra él, tienen el valor de ir a recoger sus cuerpos torturados para poder enterrarlos. Son varios los seminaristas que vienen de las montañas y comparten un sólido sentido del honor y para quienes la defensa de la Iglesia y de la patria son inseparables. Consternados por las primeras medidas de persecución contra la Iglesia, con Mark Çuni como cabeza de la operación, deciden distribuir unos folletos en los que figura un poema humorístico burlándose del jefe del partido comunista. En ellos se irán denunciando los abusos del régimen en nombre de una organización autodenominada *Unión Albanesa*. Pero los jóvenes son traicionados y la policía comunista albanesa, la Sigurimi, descubre a los autores, que son detenidos el siete de diciembre junto con 38 personas, acusadas de formar la Unión Albanesa y un partido demócrata cristiano. Mark Çuni es torturado para que acepte el comunismo, pero lo único que consiguen es que grite: «Viva Cristo Rey». El joven seminarista se desvanece por los golpes recibidos. Dos meses más tarde es condenado a muerte junto con otro seminarista y tres laicos. El resto, tras semanas de torturas para conseguir confesiones, son mandados a campos de concentración de los que no volvieron ninguno. Las últimas palabras de Mark Çuni fueron:

«Perdono a todos los que me han juzgado, condenado y a los que van a ejecutarme. Decid a mi madre que debe pagar los 15 napoleones de oro a Ludovil Rasha. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Albania!».

La Sigurimi detuvo también a los padres Daniel Dajani y Giovanni Fausti, responsables del semina-

rio del colegio de los jesuitas, acusados de ser instigadores de las acciones de los jóvenes. **El padre Dajani** sufrió torturas atroces antes de que lo condenaran a muerte. Un alumno del colegio no pudo reconocer al sacerdote cuando, estando en unas condiciones pésimas, rehusó una naranja cuando se la ofrecieron. Este chico declaró al respecto:

«Solo poco después me enteré quién era aquel hombre que había sufrido torturas tan inhumanas, conservando valerosamente su dignidad, sin abandonarse ni tener el espíritu quebrado: era el padre Dajani, mi antiguo profesor, el mártir, al que no había podido siquiera reconocer, de tal modo le habían torturado».

Estos son algunos de los testimonios de los numerosos mártires de Albania que sostuvieron la fe de los fieles durante tantos años de persecución. Fue en 1990 cuando el padre Simón Jubani, tras estar 26 años en campos de trabajos forzados, celebró misa en el cementerio de Shköder ante 5.000 fieles mientras la milicia del régimen se retiraba sin disparar. Al domingo siguiente se reúnen cerca de 50.000. Se iniciaba así la recuperación del culto tras la persecución religiosa.

Por último, señalar que Albania es también la tierra de santa Teresa de Calcuta. Cuando la santa fue autorizada a regresar a su tierra natal, su madre y hermana ya habían fallecido. En su visita al cementerio de Tirana, además de rezar ante las tumbas de ambas, llevó unas flores a la tumba de Enver Hoxha. Éste fue el gesto de todo un pueblo que, sostenido en la Cruz de Cristo y en la sangre de sus mártires, perdonaba a sus perseguidores.



Abrazo a un sacerdote martirizado bajo el comunismo

Dios de toda consolación

«Sois un pueblo de mártires. Me ha impresionado ver cómo han contado con tanta sencillez tanto dolor. ¿Cómo habéis podido sobrevivir a tanta tribulación? (...) La única respuesta es el “Dios de toda consolación”; el Señor les consolaba como a Pedro en la prisión. Este es el misterio de la Iglesia: es Dios quien consuela (...). No se vanaglorian porque fue el Señor quien lo hizo, de Él vino la consolación».

Francisco en Albania, septiembre de 2014

La persecución religiosa en Lituania de 1940 a 1991

FRANCESC MARIA MANRESA I LAMARCA



TRAS la ruptura de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas aparecieron no solamente nuevas fronteras, sino que salió a la luz la historia que en el interior de aquellos «nuevos» trazos había permanecido prácticamente oculta a lo largo de cincuenta años.

La visita del Santo Padre Juan Pablo II a Lituania en septiembre de 1993 y especialmente la imagen de él mismo recorriendo un bosque de cruces nos abrió el libro de la historia de la persecución comunista en este país. Aquella era la «Colina de las Cruces» signo de la resistencia católica y a la vez muestra eminente y misteriosa de aquella Iglesia sufriente y esperanzada, doliente y consolada; como la cruz, signo del oprobio y de la caridad, del tormento y del amor entre los hombres, de la condenación y de la vida eterna en Dios¹.

El pacto Ribbentrop-Molotov

LA historia de la persecución religiosa en Lituania arranca tras el pacto de «no agresión» entre el Reich alemán y la Unión Soviética². Aquel pacto contenía unas cláusulas secretas por las cuales el Reich y el Soviet se repartían los paí-

La visita del Santo Padre Juan Pablo II en septiembre de 1993 y especialmente la imagen de él mismo recorriendo un bosque de cruces nos abrió el libro de la historia de la persecución comunista en Lituania.

ses del este y el norte europeo. Lituania cayó del lado soviético y apenas nueve meses más tarde, en junio de 1940, la entrada del Ejército Rojo «creó»

1. Cf. Homilía de S. Juan Pablo II en la Colina de las Cruces (Lituania) el 7 de septiembre de 1993

2. Pacto Molotov-Ribbentrop. 1939. Los países repartidos fueron Finlandia, Polonia, las repúblicas bálticas y parte de Europa oriental.

nueva república soviética, al mismo tiempo que Lituania y Estonia.

La anexión a la URSS significaba la adopción del comunismo soviético, su código legal y su constitución, no solamente en Lituania, sino en todas las repúblicas soviéticas. Excepcionalmente, Lituania era un país eminentemente católico, frontera religiosa con las naciones circundantes al norte y al este, y con una fe ligada a su identidad «nacional». No obstante, o quizás con mayor ahínco, la maquinaria desarrolló desde el primer momento el soviét la propaganda exterior sobre la libertad religiosa y creó el *Comisariado nacional de asuntos religiosos (RKRT)*, a la vez que expulsaba al nuncio, rompía el concordato con el Vaticano, cerraba los institutos religiosos, abolía las fiestas de la Iglesia, perseguía a la jerarquía y condicionaba –cuando no amenazaba– a los creyentes, suprimía la prensa católica, intervenía todas las asociaciones religiosas y confiscaba sus propiedades, etcétera.³

3. Cf. Vilma NARKUTÉ. «The confrontation between the Lithuanian Catholic Church and the Soviet Regime».

Con la intención de crear un plan de vigilancia y deportaciones, en las primeras listas ordenadas por el vicesecretario soviético de Seguridad Pública «el contingente anti-soviético incluía aproximadamente 700.000 lituanos, prácticamente todos los sacerdotes, directores y miembros de todas las organizaciones católicas, así como simples católicos»⁴; en un país de 2,5 millones de habitantes, aproximadamente⁵.

La persecución religiosa se vio detenida abruptamente por la ocupación nazi en junio de 1941; no obstante, en su retirada, el Ejército Rojo dejó un reguero de sangre, dando muerte a todos aquellos considerados enemigos peligrosos, cebándose especialmente en los sacerdotes. ¡Ante la amenaza de la invasión, del 17 al 21 de junio de 1941, hubo 34.620 deportaciones! Se calcula que solamente el primer año de ocupación soviética, Lituania per-

<https://www.jstor.org/stable/43251067>

4. Vilma Narkuté. Idem.

5. https://en.wikipedia.org/wiki/Demographics_of_Lithuania

Iglesias católicas, sacerdotes y estudiantes de teología lituanos entre 1940-1988				
Año	Iglesias	Sacerdotes	Estudiantes	Notas
1940	732	1579	Aprox.450	Aprox. 1500 monjas y monjes
1945	711	1232	Aprox.318	
1948	711	1012		
1951	670	750	63	129 parroquias sin sacerdotes
1953	672	734	72	
1955	663	772		Los sacerdotes comienzan a volver del gulag
1957	663	929	76	
1960	662	922	56	El número de estudiantes se reduce a 60 en 1959
1963	638	884	31	El número de estudiantes se reduce a 30 en 1961
1966	630	877	24	
1970	630	815		El número de estudiantes se incrementa a 50 en 1969
1975	630	756		61 parroquias no tienen sacerdote
1980	630	704	81	105 parroquias no tienen sacerdote
1986	630	664	131	Este año el número de sacerdotes fue el menor
1988	632	678	142	160 parroquias no tenían sacerdote

dió un 2% de población entre movilizaciones, deportaciones, masacres y desapariciones; y en solo un año de ocupación, había sido arruinada la vida política, social, económica, cultural y religiosa de Lituania.⁶

El plan de aniquilación religiosa en Lituania no cambió tras la derrota nazi y la «liberación» del país, aunque vivió épocas de mayor y menor virulencia, de prevalencia de unas tácticas sobre otras. Sin embargo, la época que va desde la primera ocupación hasta la muerte de Stalin en 1953 es considerada de largo como la más virulenta. De muestra un botón: en el período staliniano Lituania perdió el 54% de los sacerdotes que tenía en 1940; solo 731 sacerdotes comparados con los 1.579 que había antes de la ocupación⁷.

La permisión de la práctica del culto en las repúblicas soviéticas era de alguna manera una táctica –a menudo «cosmética»– para evitar un enfrentamiento total ahí donde la población fuera eminentemente religiosa y aplacar las políticas de las potencias extranjeras. No obstante, la aniquilación de la vida religiosa era el objetivo y la obsesión de una ideología fundada en el odio y el ateísmo: el comunismo.

Los objetivos

UNA de las primeras imposiciones fue la eliminación de la enseñanza de la religión en las escuelas ya en 1940, pero llegaría a prohibirse en las mismas iglesias expresamente para jóvenes y niños a partir de 1950. Obviamente esto llevó a los sacerdotes y religiosos, juntamente con las familias, a organizarse clandestinamente para poder enseñar el catecismo y para sorpresa del RKRT que en sus documentos internos veía cómo cada año aumentaban el número de primeras comuniones y confirmaciones⁸. Además, lo que sí organizaba el gobierno forzosamente eran los programas de las organizaciones de Pioneros y Jóvenes (comunistas) para conseguir una juventud soviética y atea.

Otro de los objetivos declarados eran los seminarios. De los cuatro seminarios teológicos que había antes de la ocupación, permitieron solamente la existencia de uno, en Kaunas; y se limitaron las plazas desde las 150 permitidas en 1946 hasta las treinta en 1961, llegando a permitir la entrada solamente a cinco o seis estudiantes por año.⁹

Es fácil de imaginar cómo, además de las deportaciones y asesinatos, con la limitación de la capacidad del seminario único que no bastaba siquiera para el remplazo generacional, el número de sacerdotes fuera decayendo de una manera escalofriante a lo largo de los años (cf. tabla 2)

Si el plan inicial en la época de Stalin parecía el de la rápida destrucción de la Iglesia, éste en la época de Nikita Khrushchev se transformó progresivamente en un plan a largo plazo de debilitamiento y gradual desaparición de la vida de los creyentes, volviéndose más disimulado pero también más refinado.

Si se trataba de aniquilar la vida de la Iglesia todo valía, desde perseguir la abolición total por vía «legal», como instigar a la creación de una iglesia nacional adherida a la «colaboradora» iglesia ortodoxa rusa, buscar enfrentamientos con la jerarquía de la Iglesia en Roma, infundar desconfianza con la política vaticana o «comprar» sacerdotes o infiltrar agentes en seminarios y parroquias, como nos revela un informe a Moscú del representante de la RKRT: «en nuestro trabajo diario con los clérigos hemos de seguir dividiendo y creando conflictos entre los servidores del culto. Tenemos que tratar de poner sacerdotes leales a nuestra causa en los puestos dirigentes de la diócesis, como administradores, cancilleres, deanes o darles las mejores parroquias. Y por el otro lado, debemos enviar a los reaccionarios que incumplen las leyes del Soviet a lejanas y pequeñas parroquias *a través de los administradores de las diócesis* [subrayado por el autor]»¹⁰.

El invento devastador del Comité de asuntos religiosos fue la orden de registro de todas las sociedades religiosas, lugares de culto y sacerdotes en 1948. En primer lugar, eso dio la oportunidad de «autoliquidar» monasterios y conventos, eliminando de un plumazo toda la vida de fe que se vivía alrededor de ellos; las propiedades fueron confiscadas y monjes y monjas quedaron fuera de todo registro... bajo la premisa de que sus iglesias estaban cerradas y que ellos quedaban desempleados, dado que había exceso de sacerdotes.

Consecuentemente, solo los sacerdotes registrados podían ejercer en parroquias registradas y cualquier destino debía ser aprobado por el RKRT. La sujeción a la regla del gobierno era un peligro devastador para la vida de los fieles y las parroquias, pero a la luz de la cita anterior, uno ve con mayor claridad en qué consistía el plan anti-religioso del gobierno comunista. Ante tal situación, fue inevitable la vida «de catacumbas» de sacerdotes y religiosos en la Lituania comunista, así como toda la atención religiosa y catequética que estos podían desempeñar. De hecho,

6. Cfr. Vilma Narkuté. Idem.

7. Vidas Spengla. «The church, the kronika and the KGB web». Kataliku Akademia. Vilnius 2002. p. 16

8. Cf. Vidas Spengla. Idibem. p. 28.

9. Cf. Vidas Spengla. Idibem. p.12.

10. Vidas Spengla. p. 21

«durante los años de la ocupación jesuitas, marianistas, franciscanos y muchas órdenes de monjas no solo no desaparecieron, sino que dieron personas santas y desarrollaron un profundo afluyente de evangelización no solo en Lituania sino también en las vastas extensiones de la Unión Soviética».¹¹

Otro objetivo fue el del asalto a la jerarquía de la Iglesia lituana. O adherida o descabezada, pareció ser la máxima de aquel plan. Conseguir la ruptura con Roma, la sumisión a la política de los registros o comprometerlos en la ambigüedad de declaraciones, como la pretendida denuncia de los «hermanos del bosque», partisanos que luchaban por la liberación lituana de la bota soviética, 1946. Apenas unos meses más tarde a la negativa de la proclama, todos los obispos menos uno fueron arrestados. Conviene aclarar que no arrestar al último, Mons. Paltarokas, formaba también del plan soviético de desestabilizar, desmoralizar y desunir la Iglesia lituana.

En aquel día en que el santo papa Wojtyla celebró

La adhesión de la Iglesia católica en Lituania a Roma se mantuvo incólume.

la eucaristía en la Colina de las Cruces, su primer pensamiento se dirigió a aquellos hermanos obispos con estas palabras: «quiero recordar de manera particular a tres prelados: Mons. Vicentas Borisevicius, obispo de Telsia, muerto en 1946 después de un largo interrogatorio y una dura tortura; Mons. Teofilus Matulionis, arzobispo de Kaisiadorys, cuya existencia fue un fatigoso calvario de restricciones y sufrimiento hasta su muerte en 1962; Mons. Mecislovas Reinys, arzobispo de Vilnius, arrestado en 1947 y muerto en la cárcel de Vladimir en 1953»¹².

Quedando los obispos en fuera de juego, se lanzó el comisionado a por los vicarios episcopales, siempre con los mismos fines... pero también con los mismos resultados: la adhesión de la Iglesia católica en Lituania a Roma se mantuvo incólume.

Finalmente, un objetivo fue liquidar la piedad popular mediante la destrucción física de los santuarios y destinos de piedad, considerados centros de fanatismo religioso; la mayor parte de ellos santuarios marianos, calvarios o la ya citada Colina de las Cruces (Šiluva, Žemaičių Kalvarija, Vilniaus Kalvarija, Veprių Kalvarija, Aušros Vartai en Vilnius, etcétera). En general y en momentos distintos, fueron destruidos total o parcialmente y aislados

para impedir el acceso, pero la piedad popular se resistía a perder aquellos lugares de peregrinación, de expresión de su fe y de historia de su pueblo, y una y otra vez, regresaban a ellos para rezar y en la medida de su valor y posibilidades, reconstruirlos o plantar una simple cruz.¹³

La resistencia

CON el tiempo, la Iglesia lituana salió de su reclusión o de su retiro, no donde había huido, sino donde podía desarrollar la misión para la que había sido puesta en Lituania. La vuelta de cientos de sacerdotes de los Gulags en 1955, dieron nuevo aire y empuje a la resistencia y organización de la vida de la Iglesia bajo la persecución.

Se idearon modos de hacer vivir movimientos eucarísticos, catequéticos y evangelizadores; también de hacer llegar sus quejas y demandas a las autoridades; o de dar a conocer al exterior cómo era la persecución religiosa y la falta de libertades a las que estaban sometidos, entre los que destacaría la «Kronika de la Iglesia en Lituania» que emitió 79 números entre 1972 y 1988, y que fue fundada junto con otros por Sigitas Tamkevicius, nombrado cardenal en septiembre de 2019; o el *Comité católico para la defensa de los derechos de los creyentes*, fundado en 1978.

En 1971 el reverendo Zdebskis, con la ayuda de las órdenes religiosas, organizó el seminario teológico clandestino donde eran admitidos todos aquellos que eran rechazados por las autoridades para ingresar en el seminario oficial de Kaunas.

Sea como fuere, e incluso con mayor peligro tratándose de organizaciones clandestinas, vivir la fe en Lituania no estuvo en ningún momento exento de peligro, de ser torturado, deportado o eliminado en extrañas circunstancias. ¡Cuánto mártires anónimos han quedado en los centros de tortura de Vilna, Kaunas o Klaipeda! Aún a finales de los años 80 seguían sacerdotes y católicos deportados en Siberia, muchos de ellos todavía viven. Y todos los que han sobrevivido, decía san Juan Pablo II, «los que se salvaron de tales horrores de violencia y muerte, sabían que ante sus ojos, entre sus propios compatriotas y familias, se estaba renovando aquello que se había cumplido en el Gólgota, donde el Hijo de Dios, *asumiendo la condición de esclavo*, como hombre, *se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte (Fil 2, 7-8)*».¹⁴

11. Vidas Spengla. p. 24

12. Homilía de san Juan Pablo II en la Colina de las Cruces (Lituania) el 7 de septiembre de 1993

13. Cf. Vidas Spengla. p. 37

14. Homilía de san Juan Pablo II en la Colina de las Cruces (Lituania) el 7 de septiembre de 1993

La evangelización clandestina en la URSS

Los testimonios de Walter Cizek y Ladislao Bukowinski

MARÍA RAMOS SÁEZ

EL siglo XX fue un tiempo marcado por la huella de los totalitarismos, en especial por el comunismo soviético y el nazismo. Estos regímenes se caracterizaron por llevar al radicalismo práctico muchas de las ideas de la Modernidad, que se materializaron tanto en los campos de concentración como en los conocidos gulags, dejando un paisaje desolador en el territorio que ocuparon. De este modo, se configuró lo que muchos califican como uno de los capítulos más oscuros de nuestra historia.

Sin embargo, si nos acercamos a estos pasajes con una mirada sobrenatural y sostenida por la fe, es posible ver cómo la luz de Cristo ilumina incluso aquellos períodos que en apariencia pueden resultar tan lúgubres, arrojando rayos de esperanza donde hay oscuridad. Una gran demostración de ello es la innumerable cantidad de santos y mártires que nos ha legado el siglo XX, sean conocidos o no. Si nos adentramos en esto, nos topamos con un gran número de sacerdotes, monjes, religiosas y laicos que hicieron de su vida un testimonio de fe en medio de los peligros más adversos.

Walter Cizek

EN primer lugar, debemos destacar al sacerdote jesuita Walter Cizek, que en el libro *Caminando por valles oscuros* explica su experiencia de abandono espiritual durante los veinte años que permaneció recluido en la Unión Soviética. Sus familiares y conocidos llegaron incluso a darlo por muerto, hasta que, súbitamente, fue liberado en un intercambio de prisioneros con EE.UU.

Cizek se infiltró en la URSS en 1940, tras el estallido de la segunda guerra mundial, respondiendo a la llamada que Dios le hacía de ir a predicar el mensaje del Evangelio en aquellas tierras. No obstante, al poco de llegar ahí, se topó con la verdadera realidad que atravesaba la religión (en especial la católica) en ese lugar, que no era otra que la de la persecución. Cizek se encontró con que nadie quería oír hablar de ella y todos rehuían el tema, atemorizados a ser descubiertos por las autoridades y ser ajusticiados.

Más tarde, vivió un intenso confinamiento en la temible prisión de Liublianka, en pleno centro de Moscú. Allí permanecía los días encerrado en las cuatro paredes de su habitación-celda, sin ventanas ni ningún mecanismo que le permitiera orientarse en el tiempo. Este sistema, alternado con violentos y exhaustivos interrogatorios con los que se trataba de manipular la realidad y confundir la mente de los presos, amenazaba con enloquecer al jesuita, tal y como había sucedido con tantos otros. Pero en medio de todo ese desarraigo, se aferró a su fe más que nunca, y ese apoyarse en Dios cuando todo parecía carecer de sentido, le permitió atravesar esa noche oscura y acabar robusteciendo aún más su confianza y esperanza en Él y su voluntad.

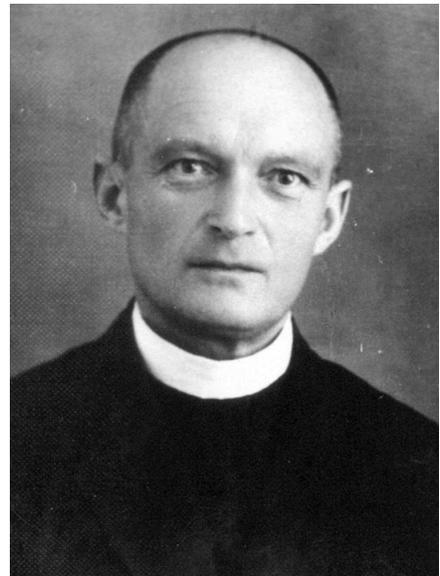
Al salir de allí, fue deportado durante diez años a los campos de trabajo de Siberia, cosa que lo llenó de gozo al ver que finalmente, tras su arduo encierro, tendría la oportunidad de cumplir con su misión de anunciar la fe en medio de aquellos lugares sumidos en la desesperanza y la amargura. Así, acabó celebrando misa, confesando y predicando clandestinamente a los presos que se acercaban a él, en busca del consuelo de Dios.

En 1955 fue liberado de los campos de Siberia, pero aún así tenía prohibido salir de la zona, por lo que siguió adelante con su labor clandestina socorriendo a los prisioneros y a todos aquellos que acudían a su encuentro. Llegó a celebrar una misa con ochocientos fieles de un campo de trabajadores alemanes.

Finalmente, fue devuelto a los EE. UU. en 1963 y fue durante su estancia allí que decidió legarnos su testimonio de confianza, esperanza y perseverancia en la adversidad a través de sus libros.

Ladislao Bukowinski

OTRO nombre que resuena en la memoria de aquellos que lucharon por el Reino de Dios en medio del totalitarismo soviético es el de Ladislao Bukowinski. Este sacerdote polaco fue beatificado en 2016 en Karagandá. Se lo conoce



Walter Cizek (1904-1984) y Ladislao Bukowinski (1904-1974)

también como el «Apóstol de Kazajstán» precisamente por ser el primer sacerdote en ejercer su ministerio activamente (de una forma clandestina) en aquella tierra, cuando formaba parte de la URSS.

Bukowinski se crió en Berdichev, que entonces formaba parte de Polonia, y hoy de Ucrania. Era una región con una amplia población de judíos, rusos, polacos y ucranianos, con los que creció. Con la insurrección bolchevique, su familia se vio obligada a huir cerca de Cracovia, en cuyo seminario ingresaría en 1926, a la edad de dieciocho años. En 1931 fue ordenado por el cardenal Sapieha, el mismo que ordenaría a Karol Wojtyła quince años más tarde. De

En Kazajstán, había personas que se aventuraban a recorrer hasta 300 kilómetros con tal de recibir de él la Eucaristía y la Penitencia.

hecho, Juan Pablo II no dudó en mostrar en vida su admiración por Bukowinski, y tuvo un papel importante en el desarrollo de la causa de su beatificación.

En 1936 solicitó regresar a la zona de su Polonia natal, en el extremo oriental, de modo que fue destinado a la localidad de Lucka, donde ejerció de catequista en la escuela y en cuyo seminario impartió clases. Con la ocupación de la URSS en 1939, el obispo lo nombró párroco de la catedral, dado que su fluidez con el ruso resultaría de utilidad en las relaciones con el bando soviético.

En este contexto se encargó de ponerse al lado de los más necesitados, socorriendo a ancianos y enfermos, y ofreciendo su apoyo e infundiendo fuerzas a

los polacos que eran deportados y hechos prisioneros. En 1940, él mismo sería apresado y destinado a ocho meses de estancia en un campo de trabajo de la zona. Sin embargo, la Operación Barbarroja por parte del ejército nazi en junio de 1941, propició que el NKVD organizase un repentino fusilamiento masivo para deshacerse de los prisioneros. De un modo milagroso, las balas pasaron junto al padre Bukowinski sin apenas rozarlo, de forma que pudo confesar y absolver a los hombres que yacían moribundos junto a él.

Una vez de regreso a Lucka, emprendió una gran labor de ocultamiento de niños judíos, así como de otros fugitivos, a los que se encargó de abastecer y proteger. Pero el fin de la guerra, traería consigo la ocupación soviética.

El año 1945 fue arrestado junto al resto de curas y obispos de la zona, siendo acusados con el tipificado argumento de «ser espías del Vaticano», con el que, de hecho, también acusaron a Cizek. Esto sirvió de tapadera a los tribunales de la URSS para condenarlos a diez años en campos de trabajos forzados. Bukowinski fue pasando por distintos campos hasta llegar a unas minas de cobre en Kazajstán, el año 1950.

Allí, al igual que Cizek, emprendió una fuerte labor de evangelización clandestina, impartiendo los sacramentos y visitando a los enfermos del gulag. Además, aprovechaba las ocasiones en las que tenía un lecho para dormir para emplearlo como altar y celebrar allí misa a escondidas mientras sus compañeros dormían, cosa que recuerda fielmente al testimonio del cardenal Van Thuan, cuyas circuns-

tancias lo condujeron al extremo de celebrar misa con una migaja de pan y unas gotas de vino y agua.

Cuando finalmente salió del campo, tuvo que cumplir tres años de exilio en Karagandá, donde ejerció su sacerdocio a escondidas de las autoridades, mientras trabajaba de conserje de una construcción durante el día. Aquella ciudad contaba con un gran número de católicos polacos, alemanes y ucranianos que habían sido deportados. Puesto que era el primer sacerdote que ejercía sus funciones en Kazajstán desde el fin de la guerra mundial (y en aquel entonces ya era aproximadamente el 1955), había personas que se aventuraban a recorrer hasta 300 kilómetros con tal de recibir de él la Eucaristía y la Penitencia.

En 1955 le llegó la libertad definitiva, pero él optó por permanecer ejerciendo su labor en Kazajstán hasta el fin de sus días, y continuar con la evangelización clandestina como ciudadano soviético oficial. Construyó una capilla para los polacos de la región, que las autoridades no tardaron en cerrar. Y en 1957 fue detenido de nuevo acusado de la construcción de dicha iglesia y de la predicación de la fe a los jóvenes y los niños, hecho que era severamente castigado. En una situación arbitraria, debería haber cumplido diez años de condena, pero tras defenderse a sí mismo convenció a los tribunales para que lo destinasen tan solo tres a los campos de trabajo.

A su regreso a Karagandá en 1961 continuó

evangelizando en la clandestinidad, y a partir de entonces realizó un total de ocho viajes misioneros por Kazajstán, llegando incluso a las fronteras con Tayikistán. Además, entre 1963 y 1973 pudo viajar a Polonia en tres ocasiones, en las que pudo reunirse con Karol Wojtyła, el entonces arzobispo de Cracovia. Esas conversaciones con el futuro Papa suscitarían la profunda admiración de Juan Pablo II, otro gran santo de nuestro tiempo, por el arrojo y perseverancia de este sacerdote. Bukowski fallecería, finalmente, en Karagandá el año 1974.

En conclusión, Ciszek y Bukowski son tan solo dos de los muchos ejemplos del siglo xx que dan fe de la acción de Dios en aquellos que son capaces de abandonarse a su voluntad y de responder a la llamada de trabajar por su Reino, sean cuales sean las circunstancias. Su testimonio nos enseña que es en los tiempos de crisis y sufrimiento donde más cerca podemos encontrar a Dios, en la medida en la que le dejemos actuar en nuestras almas, para que se sirva de nosotros como instrumentos de su Amor. Es en la dificultad donde la debilidad del ser humano se manifiesta con más evidencia, pero es también el momento en el que la Gloria de Dios puede mostrarse en todo su esplendor a través de aquellos llamados a ser «la luz del mundo» (Mt 5, 14). Para que «Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el Cielo» (Mt 5, 16)

Abandono en Dios en el momento de la prueba

¡Qué tesoro y qué fuente tan maravillosa de fortaleza y de consuelo fue para mí la agonía del Señor en el Huerto de los Olivos a partir de ese momento! Vi perfectamente claro lo que había de hacer. Solo puedo escribirlo como una experiencia de conversión; y solo puedo decir con total sinceridad que, en adelante, mi vida se transformó. Si mi momento de desesperación había sido de absoluta oscuridad, aquella fue una experiencia de luz cegadora. Supe inmediatamente que podía hacerlo. Supe que debía abandonarme plenamente a la voluntad del Padre y vivir en adelante en ese espíritu de abandono en Dios. Y lo hice. Solo puedo describir la experiencia como una sensación de «dejarse llevar», de renunciar a todo esfuerzo o incluso a mi deseo de tomar las riendas de mi propia vida. Aunque suene demasiado simple, esa decisión ha condicionado a partir de entonces cada uno de los momentos de mi vida. Solo puede llamarlo una conversión.

Walter CISZEK, *Caminando por valles oscuros*, Arcaduz, 2015, p. 94

«El programa de la época es la persecución»

En marzo de 1976, el entonces arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyla, fue llamado por san Pablo VI para predicar los Ejercicios Espirituales en el Vaticano. Su contenido fue editado en el libro «Signo de contradicción» por la Universidad Católica de Milán. Reproducimos a continuación algunos pasajes del citado libro. Como señaló en la presentación de la obra el cardenal Wyszyński, la palabra del cardenal Wojtyla fue una llamada a un mundo cansado y sin salida con vistas «a un nuevo Adviento de la Iglesia y de la humanidad, lo cual significa tiempo de grandes pruebas pero también de gran esperanza».

JESÚS es la luz que ilumina a los hombres (c. Le. 2, 32) y, al mismo tiempo, signo de contradicción (d. Lc. 2,34). Y si ahora, en los umbrales de los últimos veinticinco años del segundo milenio después de Cristo, después del Concilio Vaticano II y frente a las terribles experiencias por las que ha pasado la gran familia humana, Jesucristo se revela de nuevo a los hombres como luz del mundo, ¿no se ha convertido, hoy más que nunca, en ese signo al que los hombres se oponen?

Es una forma de oposición directa a Cristo, un rechazo abierto del Evangelio, una negación de la verdad sobre Dios, sobre el hombre y sobre el mundo que el Evangelio proclama. Esta negación adopta en ocasiones caracteres de brutalidad. Sabido es que existen aún países en los que están cerradas las iglesias de cualquier confesión, en los cuales el sacerdote es condenado a muerte por administrar el bautismo. Quizás en esta tierra de persecución hay aún huellas de las antiguas catacumbas cristianas y de los circos, en los cuales los testigos de Cristo eran arrojados para ser despedazados por las fieras. Sin embargo, la persecución contemporánea, la típica de los últimos años del siglo xx, se mueve en un contexto totalmente diferente del antiguo y tiene, por lo mismo, un significado completamente distinto. Vivimos una época en la que todo el mun-

do proclama la libertad de conciencia y la libertad religiosa; y también una época en la que la lucha por la religión, definida como «opio del pueblo», se lleva a cabo de modo que no se creen –en lo posible– nuevos mártires. **De este modo el programa de la época es la persecución**, pero salvando las apariencias, la persecución no existe y hay allí plena libertad religiosa. Más aún, todo este programa ha sabido suscitar en muchos la impresión de que se está de parte de Lázaro y contra el rico Epulón; y, por tanto, de la misma parte en que se puso Cristo, aun estando como se está sobre todo contra Cristo. ¿Podemos decir verdaderamente «sobre todo»? Querriamos sinceramente poder afirmar lo contrario. Por desgracia, los hechos demuestran claramente que **la lucha religiosa existe y que por ahora esta lucha constituye un intocable dogma del programa**. Parece también que el medio más necesario para realizar este «paraíso en la tierra» consista en privar al hombre de la fuerza que saca de Cristo (cf. Rom, 1,16; 1 Cor 1,18; 2 Cor 13,4; Flp. 4,10). Esta fuerza ha sido, en efecto, condenada sin apelación como debilidad indigna del hombre. Indigna, pero más bien incómoda. El hombre fortalecido con la fuerza que le confiere la fe no permite fácilmente que se le relegue al anonimato colectivo (cf. 2. Cor. 12-9).

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Octubre:

Intención de oración por la evangelización. La misión de los laicos en la Iglesia. Recemos para que, en virtud del bautismo, los fieles laicos, en especial las mujeres, participen más en las instancias de responsabilidad de la Iglesia.

Noviembre:

Intención de oración universal. La inteligencia artificial. Recemos para que el progreso de la robótica y de la inteligencia artificial esté siempre al servicio del ser humano.

Otras lecturas sobre la persecución comunista en el este de Europa



Historia de la Iglesia del silencio

HUBEŇAK, FLORENCIO

Editorial Encuentro

Una historia de la Iglesia en los países marcados por los regímenes comunistas que van desde la Europa del Este a la Unión Soviética y hasta el sudeste asiático, pasando por China.



La gran prueba

RANCE, DIDIER

Editorial Palabra

Este libro reúne los retratos de diez grandes testigos de la fe en medio de la persecución en Europa del Este: desde obispos clandestinos (que más tarde serán cardenales), hasta sacerdotes, religiosos y laicos. Todos ellos están basados en las entrevistas que el autor mantuvo con estos perseguidos..



El beato Mark Çuni y los mártires de Albania

RANCE, DIDIER .

Editorial Encuentro

En 2016 el papa Francisco beatificó a 38 mártires del Albania y concedió el capelo cardenalicio a uno de los pocos sacerdotes albaneses supervivientes. Este libro trata de todos ellos y de algunos otros que sufrieron por causa de la fe en aquellas tierras.



La tortura del silencio

BARELLA, GUIDO

Rialp

Los años de gobierno de Ceausescu en Rumanía (1967-1989) fueron también de persecución. Numerosos obispos y sacerdotes greco-ortodoxos fueron encarcelados y martirizados. Marius Oprea, disidente en esos años ha investigado sobre los crímenes que se produjeron en aquellos años.

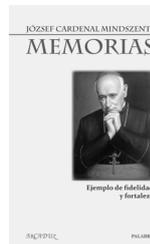


Si el mundo os odia

OSIPOVA, IRINA

Ediciones encuentro

A partir de los documentos de la KGB, recientemente puestos a disposición de los estudiosos, Irina Osipova nos presenta en esta obra la primera reconstrucción históricamente documentada de las persecuciones contra los católicos en la URSS



Memorias

CARDENAL MINDSZENTY

Arcaduz

Las *Memorias* del cardenal Mindszenty constituyen uno de los testimonios más dramáticos sobre medio siglo de historia de Europa. Primado de Hungría, enfrentado a los alemanes y a los colaboracionistas de Horthy, se convirtió, a partir de la ocupación soviética, en el defensor obstinado de los valores de la Iglesia húngara



Víctimas y mártires

MARTÍNEZ CAMINO, J.A (ED)

Encuentro

El siglo xx ha sido el siglo de los mártires, porque fue el siglo de las víctimas. Nunca antes tantos cristianos habían sido testigos de sangre de su fe, porque nunca antes la violencia se había desatado con tanta furia sobre Europa y el mundo entero. Se trata de una aportación relevante para una teología actual del martirio.



Diario de la cárcel

WYSZYŃSKI, STEFAN

B.A.C.

En este libro se recogen los apuntes tomados por el primado de Polonia para su uso personal durante los años que estuvo en la cárcel (1953-1956). La crónica cotidiana y la expresión ferviente de una profunda vida de oración alternan con reflexiones sobre el futuro de Polonia y el papel de la Iglesia en un sistema comunista.

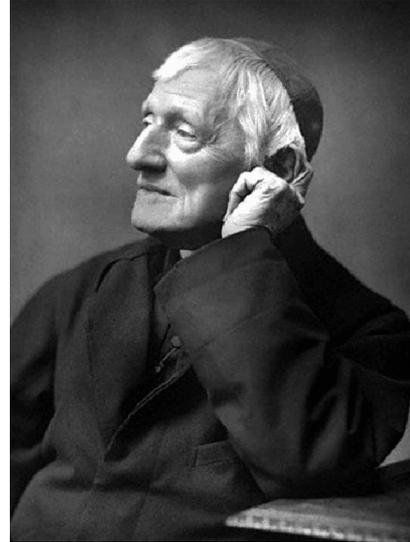


HACE 75 AÑOS

IBÓN ELOSEGUI



Francisco Canals (1922-2009)



Cardenal Newman (1801-1890)

Hace 75 años la revista CRISTIANDAD conmemoraba un acontecimiento ocurrido cien años antes, la solemne profesión de la fe católica y la consiguiente recepción del **bautismo del presbítero anglicano John Henry Newman**. El papa Benedicto XVI, con motivo de su beatificación (19/09/2010) afirmaba:

«El lema del cardenal Newman, *cor ad cor loquitur*, “el corazón habla al corazón”, nos da la perspectiva de su comprensión de la vida cristiana como una llamada a la santidad, experimentada como el deseo profundo del corazón humano de entrar en comunión íntima con el Corazón de Dios. Nos recuerda que la fidelidad a la oración nos va transformando gradualmente a semejanza de Dios. Como escribió en uno de sus muchos hermosos sermones, “el hábito de oración, la práctica de buscar a Dios y el mundo invisible en cada momento, en cada lugar, en cada emergencia –os digo que la oración tiene lo que se puede llamar un efecto natural en el alma, espiritualizándola y elevándola. Un hombre ya no es lo que era antes; gradualmente... se ve imbuido de una serie de ideas nuevas, y se ve impregnado de principios diferentes”».

En el mismo Newman se produjo este cambio, fruto del estudio de los primeros concilios ecuménicos de la Iglesia. Estudio que le llevó a pedir su ingreso en la Iglesia católica, al comprobar que en ella se encontraba el verdadero depósito revelado.

El mismo Francisco Canals, en su obra *Los siete primeros concilios*, apuntaba la importancia que tuvo

la lectura del texto que presentamos a continuación, en su decisión de comenzar el estudio de esta época de la Iglesia en la que se fundamentaron los dogmas trinitarios y cristológicos:

«La proporcionalidad y armonía entre el misterio de Cristo y la economía salvífica explica que el cultísimo presbítero anglicano que fue después cardenal Newman se convirtiese a la Iglesia romana por haber advertido una común actividad errónea en el eutiquianismo, que creyendo proclamar mejor la divinidad de Cristo minimizaba su humanidad, y el luteranismo, impulsado a la negación del libre albedrío humano y el mérito de las buenas obras por lo que entendía ser una exigencia del reconocimiento de que nos salvamos y somos justificados por la fe y la gracia de Cristo.

No puedo olvidar que la lectura de aquellos párrafos de John Henry Newman fueron decisivos para poner en marcha y orientar mi interés por el estudio de los concilios de Oriente...».

El texto que presentamos es un extracto de su obra *Apología pro vita sua*, obra publicada en 1864 y en la que, a modo de biografía espiritual, defiende sus creencias religiosas católicas frente a las críticas de los protestantes anglicanos. En el presente texto narra el «encuentro» que tuvo con la doctrina de los primeros concilios ecuménicos, y que fue uno de los hitos de su conversión, al poner en tela de juicio la validez de la doctrina protestante frente a la católica.

El camino de la conversión de Newman

CERCA de la mitad de julio (verano de 1839) comencé a estudiar la historia de los monofisitas.¹ Estaba absorbido en la cuestión doctrinal. Sucedió esto desde el 13 de junio, poco más o menos al 30 de agosto. Durante este tiempo me vino por primera vez la duda de la solidez del anglicanismo. Recuerdo que el 30 de julio, hablando con un amigo que había encontrado accidentalmente, le comuniqué lo interesante de esa historia; al fin de agosto estaba yo seriamente alarmado.

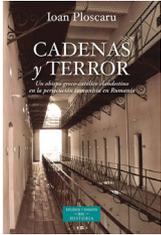
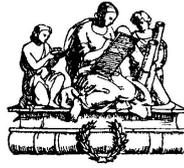
He descrito en un libro anterior cuánto me afectó dicha historia. Mi fuerte era la antigüedad; ahora bien, me encontraba que a la mitad del siglo V se reflejaba, a mi parecer, la Cristiandad de los siglos XVI y XIX. Vi mi rostro en este espejo; yo era un «monofisita». La Iglesia de la «Vía media» estaba en la misma posición que la comunión oriental. Roma era lo mismo que hoy; los protestantes eran eutiquianos. De entre los pasajes de la historia, desde que la historia existe, ¿quién hubiera pensado que yo tenía que llegar a las palabras y hechos del viejo Eutiques, ese «*delirus senex*», como Petavio le llama, según creo, y a las enormidades del insubstancial Dióscoro, para convertirme a Roma? Entiéndase ahora que no estoy describiendo una controversia, sino que intento relatar las cosas tal como sucedieron en el curso de mi conversión. Con este objeto, citaré un pasaje de una reseña que hice en 1850 de mis ideas y sentimientos de 1839:

«Es difícil explicar por qué los eutiquianos o monofisitas eran herejes, a no ser que los protestantes o anglicanos lo sean también. Es difícil encontrar argumentos contra los Padres tridentinos, que no puedan hacerse a los Padres de Calcedonia; es difícil condenar

1. Herejes que negaban las dos naturalezas, divina y humana, en Cristo; su jefe fue Eutiques, archimandrita o superior de un monasterio de Constantinopla. Por eso se llaman también eutiquianos. Dióscoro, patriarca de Alejandría, se puso también de parte de Eutiques y ganaron al emperador Teodosio II. Todo el Oriente se conmovió con esta disputa. Era papa san León Magno. Después de un Sínodo en Éfeso, que el Papa calificó de latrocínio, tuvo que reunirse el Concilio de Calcedonia (.45 1). había más de 600 obispos orientales. Los herejes, con sus obispos, no acataron las decisiones del Concilio y se produjo el Cisma de Oriente y una serie de conflictos que duraron hasta 519. En Constantinopla, sólo unos monjes, en escasísimo número, mantuvieron su comunión con Roma. Los monofisitas recalcitrantes se dividieron en muchas sectas. Todavía, en tiempos de León XIII, volvieron algunos al seno de la Iglesia. (N. del T.)

a los papas del siglo XVI, sin condenar a los papas del siglo V. El drama de la religión y el combate entre la verdad y el Error han sido siempre uno y el mismo. Los principios y procedimientos de los herejes de entonces son los mismos de los protestantes de ahora. Yo veo esto casi con temor. Hay una espantosa semejanza por lo tranquila y desapasionada, entre los muertos recuerdos del pasado y la crónica febril del presente. La sombra del siglo V se proyectaba en el siglo XVI; era como un espíritu saliendo de las turbias aguas del viejo mundo con la forma y lineamientos del nuevo...»

Apenas había yo terminado mi lectura, cuando la *Dublin Review* del mismo mes de agosto vino a mis manos, por medio de amigos que eran más favorables a la causa de Roma que yo mismo. Había un artículo titulado «Reclamación anglicana», del obispo Wiseman. Esto era a mediados de septiembre. Trataba de los donatistas, con aplicaciones a los anglicanos. Lo leí y no vi en él gran cosa. Conocía yo la controversia donatista desde hacía muchos años, como he dicho anteriormente. No era el mismo caso que el de la Iglesia anglicana. San Agustín escribió en África contra los donatistas de África. Estos formaban un partido furioso que produjo un cisma dentro de la Iglesia africana, y no más allá de sus límites. Era un caso de altar contra altar, de dos que ocupaban la misma sede, como el de los «no juramentados» de Inglaterra y la Iglesia establecida. No era el caso de una Iglesia contra otra, como el de Roma contra los monofisitas orientales. Pero mi amigo, que era un hombre religioso impaciente, y ahora, como entonces, muy querido para mí, y protestante todavía, me señaló las terminantes palabras de san Agustín, contenidas en uno de los extractos que hacía la revista y que habían escapado a mi observación. “*Securus judicat orbis terrarum*”. Repetía estas palabras una y otra vez, y cuando se marchó, siguieron resonando en mis oídos. “*Securus judicat orbis terrarum*”... ¿Quién puede describir las impresiones que hicieron tales palabras sobre mí? Con una sola sentencia de san Agustín me hirieron con una fuerza que ninguna palabra me había hecho antes. Para citar un ejemplo familiar, eran como aquellas: Vuelve otra vez, Whittington, del poema de las campanas; o para citar otro ejemplo más serio, como aquellas otras: “*Tolle et lege*”, del niño que convirtió al mismo san Agustín. “*Securus judicat orbis terrarum*”; con estas sublimes palabras del antiguo Padre, que interpretan y resumen el largo y variado curso de la Historia eclesiástica, mi teoría de la “Vía media” quedaba reducida a polvo».



Cadenas y terror
Ioan Ploscaru
B.A.C. 2020

JAVIER GONZÁLEZ

Los rumanos, nacidos del cruce entre dacios y romanos, recibieron de estos últimos el subtrato espiritual que los configuró como pueblo y que estaba compuesto por dos elementos: la fe católica y su latinidad.

Sin embargo, en el 635 cayeron bajo la ocupación búlgara y unieron su destino al de este pueblo eslavo de tal manera que, cuando éstos últimos adoptaron el cristianismo en su forma eslavona en la segunda mitad del siglo IX, forzaron a los rumanos a abandonar su fe, costumbres y habla latina y a adoptar el rito y el idioma eslavo, convirtiéndose en una de las provincias de la Iglesia greco-eslava, aunque con numerosa población católica. Dependiendo primero del patriarcado de Ohrida (Iglesia ortodoxa autónoma de Bulgaria), con el que la Iglesia rumana es arrastrada al Cisma de Oriente (1054), en el año 1359 cayeron bajo la jurisdicción de Constantinopla al quedar los búlgaros bajo la autoridad de ésta. En los siglos XVI y XVII los sajones luteranos por una parte y los magiares calvinistas por otra, intentaron convertir a su confesión a los rumanos dando por resultado una Iglesia oriental en las formas exteriores y calvinista en el fondo.

Rumania, situada en la «línea cristiana» establecida por el Papa para detener la difusión de la Reforma y expulsar a los turcos de Europa, fue parcialmente reintegrada al mundo católico cuando en 1688 Transilvania (zona central de Rumanía) pasó al dominio de los Habsburgos. Observando la diferencia de trato entre los príncipes calvinistas y los católicos Habsburgos, la Iglesia transilvana se aproximó enseguida a Roma, culminando dicho proceso en 1701 con un Sínodo en el que el obispo y cincuenta y cuatro decanos, representantes de mil quinientos ochenta y dos sacerdotes y aproximadamente doscientos mil fieles, firmaron la profesión de fe católica, uniéndose con el Papa y dando origen a la **Iglesia rumana unida, Iglesia greco-católica de rito oriental, que convivirá con la Iglesia católica de rito latino y con la Iglesia ortodoxa.**

Una vez superadas las dificultades de los comienzos, la Iglesia rumana unida hizo inmediatamente grandes progresos, colaborando en el resurgir cultural y político de Rumanía de manera que, aun siendo la religión de una minoría, el catolicismo unido gozaba de un inmenso prestigio. Así lo atestigua, por ejemplo, el honor que recayó sobre un obispo católico unido, **monseñor Hossu**, de entregar al rey en Bucarest el acta de unión que consagraba, con la cesión de la Besarabia, la formación de la Gran Rumania en 1920 al finalizar la primera guerra mundial.

No duró mucho la libertad del pueblo rumano. El 23 de agosto de 1944 el ejército ruso invadía el país imponiéndole un armisticio sin condiciones. En marzo de 1945 los rusos sustituyeron al gobierno de coalición que había firmado el armisticio por un nuevo gobierno dominado por los soviéticos con el objetivo de implantar en Rumanía una sociedad socialista. La persecución religiosa no tardó en comenzar y, con el apoyo de la jerarquía de la Iglesia ortodoxa, **los comunistas emprendieron una lucha de exterminio contra la Iglesia greco-católica unida**, considerada como «antinacional» y «antihistórica».

Las autoridades comunistas, después de haber depuesto a algunos obispos greco-católicos e impedido a otros ejercer su ministerio, forzaron la convocatoria de un Sínodo en Cluj para conseguir el paso de los católicos unidos al cisma ortodoxo. El fracaso de esta iniciativa condujo a que la Iglesia greco-católica de rito oriental fuera oficialmente suprimida el 1 de diciembre de 1948.

Esta persecución fue tan feroz que en pocos meses destruyó y deshizo completamente la organización de la Iglesia católica de rito oriental, aniquilando todo lo que representaba su actividad cultural, espiritual, educativa, social y asistencial. Sobre todos los sectores de su múltiple actividad pasó con suma

brutalidad el rodillo de la implacable furia comunista de manera que más de 1.500 sacerdotes fueron detenidos o dispersados y perseguidos sin tregua por la policía comunista, todos los monasterios devastados por el furor rojo; los religiosos y religiosas detenidos y encerrados en campos de concentración o errantes; los templos, ocupados por los comunistas; los seminarios, las escuelas y los colegios católicos, secuestrados; la prensa católica suprimida; los bienes de las instituciones benéficas, de los hospitales, de las parroquias, incautados por el gobierno; y lo que es más triste aun, los fieles de esta Iglesia, sin templos y sin sacerdotes, aterrorizados por las autoridades gubernativas a fin de forzarles a que renunciaran a su fe y rompieran cualquier contacto con la Iglesia de Roma.

El testimonio, en primera persona, de esta cruel persecución, «**una de las más tremendas que se han desencadenado jamás contra la Iglesia de Cristo**», según afirmaba el *Osservatore romano* en 1954, lo encontramos en las páginas de *Cadenas y Terror. Un obispo greco-católico clandestino en la persecución comunista en Rumanía*, publicado como reconocimiento de la entrega martirial de las vidas de los obispos greco-católicos Valeriu Traian Frentiu (†1952), Vasile Aftenie (†1950), Ioan Suciú (†1953), Tit Liviu Chinezu (†1955), Ioan Balán (†1959), Alexandru Rusu (†1963) y Iuliu Hossu (†1970), encarcelados en las prisiones comunistas durante muchos años y beatificados por el papa Francisco, en Blaj, el 2 de junio de 2019.

Ioan Ploscaru (1911-1998), sacerdote rumano ordenado obispo en secreto el 27 de noviembre de 1948 con sólo 37 años con motivo del encarcelamiento de todo el episcopado de la Iglesia greco-católica, nos narra en esta obra, de forma directa y conmovedora, el ambiente y los acontecimientos que marcaron su vida durante aquellos duros años de terror comunista, del que «no podemos imaginarnos ni de lejos lo que supuso» (p. 302), y en los que estuvo preso casi quince, desde el 29 de agosto de 1949 hasta el 4 de agosto de 1964 (excepto un breve periodo de libertad provisional entre el 27 de septiembre de 1955 y el 15 de agosto de 1956).

Quisiera en estas breves líneas destacar dos aspectos de su testimonio sobre los que me parece muy oportuno reflexionar en nuestro tiempo. Por un lado, **el alto valor del sufrimiento** —que nuestra sociedad ignora e incluso niega, como queda patente en el actual debate sobre la eutanasia— como camino para acercarse y unirse más a Dios.

«En ninguna parte —escribe monseñor Ploscaru— se podía entrar en un contacto espiritual con tantas personas a la vez como en la prisión. Dios nos hizo un gran regalo tanto a nosotros como aquellas almas en sufrimiento. (...) Desde el principio ofrecí al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de

la Virgen este nuevo camino de apostolado. Me había acostumbrado a algo: como signo de aceptación del sufrimiento, cada vez que entraba en una nueva celda, durante todos esos años de detención, besaba el cerrojo y las rejas diciendo: «Señor, todo esto lo acojo y soporto por ti, pues si tú ahora estuvieras sobre la tierra, con nosotros, seguramente estarías en la prisión» (p. 137-138) (...) Esperemos que el mundo se despierte, que se dé cuenta por sus propios sufrimientos que sin Dios el hombre no puede realizarse en su justo valor espiritual. El misterio del dolor, sin el ejemplo de Cristo sobre la cruz, no tiene ningún sentido: el mundo no lo puede entender ni aceptar» (p. 215) (...) En los quince años que estuve detenido pude constatar que las almas están receptivas a la palabra de Dios. Apenas entraba en una celda, podía hacer las oraciones comunes; instruí en la fe a aquellos con quienes compartía la celda y su ánimo se levantó. En todas las presiones y las celdas por donde estuve en este largo periodo de tiempo, no encontré en las paredes más que cruces dibujadas e inscripciones religiosas. Fuera —sobre los muros, en las estaciones de tren y otros lugares públicos de tránsito— no se encuentran más que inscripciones obscenas. El contraste es sorprendente...» (p. 330).

Por otro lado, **la necesidad de la oración para sostener nuestra esperanza** en esta noche oscura que parece envolvernos por todos los lados. «¡La única arma de defensa contra la destrucción de lo humano —explica el arzobispo de Lugo— era la oración! Los no creyentes, la mayoría de las veces, llegaban a ser creyentes en la cárcel viendo la resignación, la tranquilidad y la confianza, incluso la alegría de los que rezaban. A través de la oración, el alma fortalecía el cuerpo, lo iluminaba y le otorgaba el poder de resistir, de soportar, de enfrentarse al sufrimiento, a la soledad, al hambre, al aislamiento. ¡Bendita sea la oración que nos acerca al Creador, fuente suprema de vida y felicidad! (p. 174-175) (...) Aunque yo era optimista por naturaleza, tuve momentos en que el horizonte se oscurecía, en que no veía ninguna salida, no se vislumbraba ni un rayo de esperanza, en que mi alma estaba desierta y vacía, y algo en mi interior se rebelaba... Pero estos momentos no duraban mucho, y yo buscaba a través de la voluntad no dejarme abatir «bajo la cruz», y empezaba a rezar... Y si bien al principio la oración era automática, poco a poco notaba que no estaba solo, y mis fuerzas regresaban. La asistencia divina fue la ayuda suprema y mi fuerza durante los largos años de cárcel (p. 360-361).

«Mirando atrás a los largos años de terror, sufrimiento y tormento, —concluye Ploscaru— todo me parece un sueño lejano... ¡Sin embargo, fue una cruel realidad que ofrecí con alegría, en cada momento, por la libertad de la Iglesia y por la conversión de mi país!» (p. 435).



emos leído

ALDOBRANDO VALS

¿Subir los impuestos a la educación privada? El blanco es la libertad

DIARIO DE CADIZ

Escribe Enrique García-Máiquez en *Diario de Cádiz* sobre la iniciativa del gobierno español de subir los impuestos de los colegios privados y de la sanidad privada un 21%. Y pone de relieve que no se trata de una maniobra económica, sino de una nueva vuelta de tuerca contra la libertad:

«Centrémonos en los centros educativos, aunque *mutatis mutandis* lo mismo podría decirse para la Sanidad. Lo evidente es que aquí no es la economía... ¿Cómo que no, si hablamos de impuestos? Pues porque también hay que contar que muchas familias, que ya están con el agua al cuello, no podrán aguantar este nuevo y enésimo tirón fiscal en tiempos de crisis y se llevarán a sus hijos a la enseñanza pública, generando un gasto extra al sistema, mientras dejan de pagar el IVA. Las familias que confían, en el ejercicio de su derecho constitucional de educar a sus hijos como desean, en los colegios privados suelen ser las que más impuestos pagan, incluyendo aquellos que van a financiar una educación pública que no usan.

[...] No obstante, ni la contabilidad ni el sentido de la justicia distributiva frenarán los planes del Gobierno, porque **lo que quieren, bulímicos, es comerse el margen de libertad de las familias espa-**

ñolas. Naturalmente, la educación es una pieza esencial en su plan de adoctrinamiento, como describía brillantemente el columnista Hughes: “La unanimidad mediática produce el relato del presente, la Educación produce el relato del futuro y la Memoria Histórica manufactura el pasado”.

En realidad, **suben los impuestos a la libertad, como si fuera un bien de lujo**, que es lo que en la práctica empieza a ser, para desgracia de tantas economías familiares bastante ahogadas ya. **Transmitir al subconsciente social que la libertad es cara, insolidaria e innecesaria es el objetivo prioritario».**

El creciente y agresivo prejuicio anticatólico

FIRST THINGS

El arzobispo emérito de Filadelfia, Charles Chaput, ha escrito en *First Things* sobre la polémica creada a raíz de la nominación de la juez Amy Coney Barrett para un puesto en el Tribunal Supremo estadounidense, que ha provocado un resurgir del prejuicio anticatólico. Empezando por el comentario de la senadora demócrata Dianne Feinstein, quien se mostró inquieta porque, en palabras dirigidas a la juez, **«el dogma vive con fuerza dentro de ti. Y esto es preocupante».**

Comenta Chaput al respecto que, «dados los obvios prejuicios de la senadora, es lógico que estu-

viera preocupada. **La historia de la vida de la Sra. Barrett sugiere que realmente cree y busca vivir lo que su fe católica enseña.** Peor aún, posee una mente espléndida, un profundo conocimiento de la ley y un excelente historial como jurista. En otras palabras, es una pesadilla para cierto tipo de tribu política.

Dejemos de lado por un momento la vulgaridad de la senadora Feinstein. Después de todo, no es la única en mostrar esta intolerancia. **El desdén por cualquier convicción religiosa vigorosa, especialmente si es católica, es un virus que anda suelto.** Parece que ha infectado a varios senadores demócratas, incluyendo a la senadora Kamala Harris, colega de Feinstein en California y nominada a la vicepresidencia, que ya percibió un inminente peligro en esa peligrosa conspiración nacional conocida como los Caballeros de Colón.

Las palabras de la senadora Feinstein nos ayudan a ver claramente cómo algunos miembros de nuestra clase política perciben a aquellos católicos cuya fe es más que meramente “nominal”. Es verdad que cualquiera que haya sido bautizado como católico es, de hecho, católico. A los ojos del Partido Demócrata, esto no es ningún problema. Si te fotografían piadosamente rezando con las cuentas del rosario, incluso mejor. La lealtad cultural de muchos votantes católicos a un partido que una vez fue de la clase trabajadora e intensamente católico se resiste a desaparecer del todo, a pesar de la enorme diferencia que existe con aquel partido en la actualidad. In-

cluso, siendo un cargo electo, es probable que te concedan algún premio de una institución católica importante. **Pero si eres el tipo de católico que busca configurar tu vida en base a las creencias católicas sobre el matrimonio y la familia, la libertad religiosa, el sexo y el aborto, bueno, entonces estamos ante un asunto diferente**, como descubrió el congresista demócrata Dan Lipinski cuando su propio partido lo abandonó en las primarias de principios de este año. En las inmortales palabras de Bill Maher, una mujer como Amy Coney Barrett, independientemente de sus credenciales profesionales, es sólo “una chalada”.

[...]

Los católicos en este país pasaron más de un siglo luchando por abrirse camino en la cultura dominante de los Estados Unidos. El coste ha sido alto. **Hasta llegar a que los autodenominados líderes políticos católicos son indistinguibles en sus puntos de vista y acciones de sus colegas sin fe; el coste ha sido decididamente demasiado alto.** Millones de católicos han servido y muerto defendiendo esta nación, sus libertades y sus instituciones. En el siglo pasado, todos los capellanes militares condecorados con la Medalla de Honor fueron sacerdotes católicos... Los católicos no pueden esperar, y no lo hacen, que aquellos con convicciones diferentes estén de acuerdo con sus creencias religiosas. Pero los católicos sí que piden, con toda la razón, civilidad y respeto hacia las enseñanzas de su Iglesia, especialmente por parte de un Senado que supuestamente encarna un espíritu de servicio a toda la nación.

[...] Lo que está en juego en las sesiones de confirmación en el Senado y en los debates públicos sobre las nominaciones para puestos judiciales es un indicador de los futuros ataques contra la propia Iglesia y contra cualquier católico que sostenga con ella su imperece-

dero testimonio moral. Durante la última década hemos visto ya a la Iglesia católica, y a muchos de sus ministros e instituciones, siendo el blanco en cuestiones de fe... **Presentar a los católicos disidentes como “norteamericanos comunes” y a los católicos creyentes como “extremistas”** –una técnica muy extendida hoy en día de guerra cultural totalmente deshonestá– **es un ataque al libre ejercicio de la religión** que pone en riesgo los derechos de muchos más estadounidenses de los que nunca serán nominados para un tribunal.»

Hemos recibido la vida, no nos pertenecemos



Monde
& Vie

Desde las páginas de *Monde et Vie*, Guillaume de Tanoüarn reflexiona sobre la llamada nueva ley de bioética impulsada en Francia que abre la puerta a todo tipo de ataques a la vida humana:

«**La nueva ley de bioética** acepta el trasplante de células humanas a animales y Jean-Louis Touraine se limita a subrayar que lo contrario no ha sido autorizado, aún no: **el trasplante de células animales a un ser humano.** No importa: un tabú ha caído. **La diferencia ontológica entre el hombre y el animal** – una diferencia que no es sólo una diferencia de género o especie dentro del mundo animal, sino una diferencia de ser – **ya no se reconoce en la práctica. El hombre es sólo un animal un poco más sofisticado que los demás,** que aún debemos respetar, pero cuyos componentes biológicos pueden ser manipulados como queramos.

La práctica de la procreación médicamente asistida [*PMA por sus siglas en francés*] lleva a estos aprendices de brujo a crear embri-

nes excedentes. Tendremos que utilizarlos, aunque no correspondan a ningún proyecto parental. ¿Para el progreso de la ciencia? **Jean-Louis Touraine, el ideólogo de la nueva ley, cree que tiene sentido.** Después de todo, en el mejor de los mundos, **la vida no es más que un material cuyas reservas tendrán que ser gestionadas lo mejor posible.**

Por la misma razón, nuestro fin de vida está amenazado... Entre los ancianos, las opiniones están divididas: Séneca escribe extensamente para acostumbrarse a la idea de la muerte y el suicidio. Ironías del destino, será “suicidado” por su ex-alumno Nerón, a quien se había atrevido a criticar. Por otra parte, Platón en el Fedón (61c) insiste en que **“los hombres son propiedad de los dioses”, que no se pertenecen a sí mismos,** que han sido recibidos de lo alto. Para Platón, incluso antes del cristianismo, **la vida es un tesoro tan maravilloso que se comunica como un don. No como un material que se gestiona, sino como una chispa divina que no nos pertenece.**

Encontramos pues **dos actitudes ante la vida:** la primera considera que **la vida es un don divino, que supera al hombre.** Al mismo tiempo, el hombre está hecho para la vida, es la vida en plenitud la que tendrá la última palabra. «*He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*», dice Jesucristo (Jn 10, 10).

La segunda actitud es propiamente racionalista; **pretende apropiarse de la vida, fabricarla o corregirla, gestionar su desarrollo y decidir sobre su uso o su fin.**

Esta ley de bioética, la próxima ley sobre la eutanasia y el suicidio asistido, no son más que manifestaciones claras de esta guerra entre dos humanidades, **la que se recibe a sí misma como un don y la que se proyecta –siempre a su manera– como un derecho imprescriptible y siempre modulable».**



Iglesia perseguida

Ante la llamada de auxilio de muchas diócesis

Los sacerdotes, religiosas y religiosos en todo el mundo están haciendo frente al coronavirus asistiendo a los enfermos, repartiendo alimentos y ofreciendo acompañamiento

JOSUÉ VILLALÓN

AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA



Las Hijas de la Caridad en Novosibirsk (Siberia)

NADIE en este mundo se libra del coronavirus. Si los estragos que está causando en los países de Europa son enormes, no nos podemos imaginar la situación en otras partes del planeta donde ya antes del virus se vivía en un contexto de pobreza, hambruna o guerra. Desde la fundación pontificia *Ayuda a la Iglesia Necesitada* (ACN) están respondiendo a la llamada de auxilio de numerosas diócesis ante la creciente precariedad. La campaña «Las víctimas invisibles de la pandemia» quiere ofrecer ayuda de emergencia para que sacerdotes, religiosas y religiosos sigan apoyando a los más necesitados, sin que se frene la acción pastoral y evangelizadora.

Venezuela en situación crítica

UN ejemplo de esta terrible situación es Venezuela. El país continúa viviendo una enorme crisis económica, política y social que ahora se agrava con la irrupción del coronavirus. La incidencia de la pandemia parece menor, debido al aislamiento y a ser hasta ahora un país de origen

de millones de emigrantes. Según datos oficiales, hay 70.000 casos de coronavirus y unos 570 fallecidos, las zonas más afectadas son la capital, Caracas, y el estado de Miranda. Pero lo que más sigue preocupando es la pobreza generalizada. Se calcula que prácticamente la totalidad de la población venezolana, el 96%, vive en situación de pobreza, y el 79% en pobreza extrema.

«Venezuela entra en una etapa de hambruna. Cada día estamos peor. La economía está paralizada. El producto interior bruto está por debajo de cero. Los más afectados son los más pobres, no tienen nada que comer, ni posibilidad de vivir una vida digna. Necesitamos ayuda del exterior para poder darles algo nutritivo, al menos una vez por semana. O nos mata el COVID o nos mata el hambre», comenta monseñor Polito Rodríguez Méndez, obispo de la diócesis de San Carlos, a la fundación pontificia *Ayuda a la Iglesia Necesitada* (ACN).

Lo peor está por llegar

ACN ha aprobado la financiación de ochenta proyectos para Venezuela en lo que llevamos de 2020. Todavía llegarán más. «Antes el pueblo era pobre, ahora es inviable. De la pandemia lo peor está por llegar. Llevamos meses con las iglesias cerradas, los sacerdotes no tienen qué comer. Es imposible seguir así», asegura Mons. Rodríguez.

La Iglesia venezolana ha solicitado apoyo para cientos de sacerdotes y religiosos que están sosteniendo, animando y alimentando al pueblo venezolano. Debido al coronavirus, han tenido que cerrar los comedores parroquiales por lo que ahora distribuyen paquetes de comida a las casas. A los ancianos les llevan también kits de higiene con lejía, jabón, guantes y mascarillas. «Hacemos lo que podemos para sostener a la gente y les agradecemos a ustedes toda ayuda que nos puedan dispensar», comenta Mons. Jaime de Villarroel, obispo de Carúpano.

Algún ejemplo de esta ayuda para la Iglesia de Venezuela es el sostenimiento de 48 sacerdotes de la diócesis de Barcelona, al este del país, a través de estipendios de Misas. Entre los muchos proyectos de **apoyo a religiosas**, destaca la ayuda para sostener a las comunidades de Hermanas Carmelitas de la Madre Candelaria y a las Hermanas de Pureza de María, ambas comunidades presentes en la diócesis de Cumaná.

Religiosas en Siberia, dándose cada día pese a la pandemia

SON pocos los enfermos de COVID, pero todos los habitantes de **Novosibirsk**, la ciudad de más de un millón de habitantes situada en Siberia occidental, están **afectados por el confinamiento y sus consecuencias económicas**. Sobre todo los que ya antes formaban parte de los marginados de la sociedad: pobres, parados, ancianos, niños de familias socialmente débiles. Son estas personas las que ahora se encuentran en el centro de la labor de las religiosas de la **diócesis católica-romana de la Transfiguración, en Novosibirsk**.

Aproximadamente un millón de personas tienen raíces católicas, en su mayoría de origen ucraniano, polaco o alemán, viven en la diócesis de la Transfiguración, en Siberia occidental, en una superficie de dos millones de kilómetros cuadrados. Unos 40 sacerdotes se ocupan de 70 parroquias y tienen que cubrir distancias enormes. Sin la ayuda de las religiosas, la atención pastoral de los fieles dispersos no sería posible.

Por eso, y a pesar de las inhóspitas condiciones, sor Theresa se trasladó a Siberia en 2015 junto con otras dos religiosas. Desde entonces, las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl dirigen un **centro infantil estatal y otro de la iglesia en Slavgorod**, al suroeste de Novosibirsk. «**La mayoría de los niños proceden de familias en situaciones difíciles y socialmente desfavorecidas, en las que falta el cuidado de los padres**. Las religiosas hacen los deberes con ellos,

ofrecen proyectos culturales y se aseguran de que se financie el almuerzo escolar para cien niños, a menudo es la única comida caliente del día.

Con la pandemia, todo eso ha cambiado

NUESTRA labor aquí se ha vuelto más complicada. Muchas personas han perdido su trabajo o han sufrido recortes de salario. Llamamos a nuestra puerta pidiendo ayuda, al menos un pedazo de pan para sus hijos». Las hermanas han empezado a **coser mascarillas**, pues en la región no hay suficientes mascarillas protectoras, y las distribuyen entre sus protegidos. Especialmente las personas sin techo de la ciudad tienen mucho cariño a las religiosas.

La oración: el mayor de los remedios

LAS **carmelitas de Novosibirsk**, la única comunidad contemplativa de la diócesis, se enfrentan a la pandemia con la mayor arma que tenemos los cristianos: la oración. Las hermanas Teresa María, Christina y Agnija escriben: «Rezamos por la curación de los enfermos, el consuelo de los que sufren, la ayuda al personal médico y la protección contra la infección de los grupos de personas más vulnerables. **También incluimos en nuestras oraciones a los científicos que trabajan en el desarrollo de medicamentos y una vacuna contra el virus**, sin olvidar a los que gobiernan y tienen que resolver problemas socioeconómicos de gran alcance. Con gratitud por la ayuda que recibimos de ustedes, **siempre levantamos nuestras oraciones al Señor también por ACN y sus benefactores**».

ACN Internacional **apoya económicamente a 68 religiosas en 18 poblaciones de la diócesis de la Transfiguración, en Novosibirsk**. Para las religiosas sería no solo una decepción sino una «catástrofe» si esta ayuda dejara de prestarse, dice el obispo local, **Mons. Joseph Werth**.



Ayuda a la Iglesia Necesitada
Fundación de la Santa Sede

C/ FERRER DEL RÍO, 14 | 28028 MADRID | ESPAÑA
TEL.: 91 725 92 12

WWW.AYUDAALAIGLESIANECESITADA.ORG
LA CAIXA ES21 2100 2415 42 0200140293
SANTANDER ES74 0049 2674 59 2814342966



*Pequeñas
lecciones
de historia*

Monasterio de Poblet (10): el Patronato real

GERARDO MANRESA

LA Orden cisterciense desde su fundación elegía los abades entre los miembros de la comunidad por votación. Esto era uno de los actos principales entre las comunidades monásticas cistercienses. La elección del abad era de por vida, de forma similar a la elección del Romano Pontífice. Desde su fundación en 1149, la elección del abad del monasterio de Poblet se había hecho de esta forma, pero durante el cisma de Occidente, Benedicto XIII, el papa Luna, apoyado en que el rey de Aragón estaba bajo la sumisión del papado de Avignon, ignoró la forma de elección tradicional del abad del monasterio y nombró directamente a dos abades, causando graves problemas a la comunidad, que los recibieron con desagrado, pero los aceptaron por obediencia.

Desde 1536, los abades de los monasterios cistercienses de la Corona de Aragón se reunían para favorecer la reforma de los monasterios, pero sin ninguna idea de independizarse de su casa madre, el monasterio de Citeaux. En Castilla, sin embargo, hacia 1425, fray Martín de Vargas, monje del monasterio de Piedra, para combatir la relajación que existía en muchos monasterios, inició en Castilla una reforma monacal, independiente de Citeaux; después, con la reforma de Isabel la Católica, se completó esta reforma creándose la Congregación cisterciense de Castilla y León o de los *Bernardos*. Hacia 1560, Felipe II se dirigió al papa solicitando la creación de la Congregación cisterciense de la Corona de Aragón, pues temía la influencia hugonote en las relaciones con los monasterios franceses. Muerto Felipe II, su hijo, presionado por los partidarios de la Congregación insistió ante el Papa. Casi todos los monasterios de la Corona de Aragón estaban contra la nueva idea (Poblet y Santes Creus tenían la mitad de los monjes de la Corona de Aragón), pues querían seguir la dependencia tradicional. Finalmente, en 1613, el Capítulo general de la Orden, con aprobación del papa Paulo V, concedió la creación de la Congregación de Aragón, pero todas las Congregaciones españolas debían estar bajo el Capítulo General de la Orden.

Consecuencia de esta creación fue que la elección de los abades no fuera ya a perpetuidad, sino cuatrienales y elegidos por la comunidad de entre una terna propuesta por el Vicario General de la Orden y el Definitorio o Consejo General. Este hecho era también uno de los motivos de rechazo a la fundación de la Congregación, pues quitaba de las manos de la comunidad la elección directa del abad.

En 1753 llegó el segundo paso en la dejación del nombramiento de abad. Con motivo de un pleito que los carmelitas de san José de la Rambla de Barcelona pusieron en Roma al monasterio de Poblet, el abad de Poblet acudió al rey, pues éste tenía el privilegio de que solo un

tribunal real podía juzgarlo. Ello fue un error, pues esta demanda del abad surtió un efecto mucho peor.

La Corte de Madrid y la Cámara de Castilla hicieron estudiar, por el fiscal, el estatuto jurídico de Poblet, la observancia de la comunidad, los bienes, los derechos y los privilegios, el destino de las rentas, etc., de cara a declarar que Poblet era de Patronato real. Y el 3 de octubre de 1757, el fiscal concluyó que esto era así y que la elección del abad correspondía al rey.

Recibida esta noticia en el monasterio, la comunidad la rechazó totalmente y comenzó un pleito que duró hasta 1781, en el que la Cámara decidió contra Poblet. La Cámara concedió a los monjes de Poblet la elaboración de la terna a presentar. En los otros monasterios del Patronato, la terna la presentaba la Congregación, el definitorio, no los monjes del monasterio. Esto disgustó también a la Congregación pues ella consideraba que tenía el derecho de presentación. Ello creó una profunda división en la comunidad, de tal forma que en una carta del alcalde de Vimbodí, pueblo cercano a Poblet, éste habla de que el monasterio está en un estado «deplorable» y parece una «comunidad de cismáticos».

Llegado el 14 de setiembre, fecha tradicional de elección del abad, del año 1781, la Cámara la suspendió y solicitó la presentación de la terna. La Congregación intrigó cerca de la Corte y presentó la terna, antes de que lo pudiera hacer la comunidad. La terna presentada por la Congregación contenía los nombres de los monjes más opuestos al Patronato. Los monjes de la comunidad favorables al Patronato hicieron ver a Madrid la intención de la Congregación y ellos presentaron una segunda terna, de la que salió elegido en nuevo abad, que era el primero de la terna presentada. El nuevo abad, fra Joseph Salvador, se empleó contra los monjes favorables al Patronato, los cuales protestaron al monarca, que solicitó del papa Pío VI su deposición. El papa aprobó la deposición y Carlos III nombró directamente un nuevo abad, sin presentación de terna, fray Agustín Vázquez.

Como puede imaginarse, dicho abad tuvo muchos problemas con algunos de los monjes, a cuatro de los cuales tuvo que enviar a otros monasterios. En más de una ocasión el nuevo abad tuvo que solicitar la ayuda real para mantener su autoridad, llegando a «que en caso necesario, dice un despacho real de 29 de noviembre de 1785, importa el auxilio del Capitán General y Audiencia de ese Principado de Cataluña». Diez años más tarde volvieron a Poblet los monjes trasladados. El abad presentó la dimisión varias veces sin conseguirlo, hasta que en 1793, el rey Carlos IV le nombró obispo de Solsona y pudo abandonar el monasterio de Poblet.



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Publicada *Fratelli tutti*, tercera encíclica del papa Francisco

EL 3 de octubre, víspera de la festividad de san Francisco de Asís, y en el marco de su viaje a la ciudad del Povorello, primera salida del Santo Padre fuera de Roma desde el comienzo de la pandemia del Covid-19, el papa Francisco firmó una nueva encíclica –*Fratelli tutti*– sobre la fraternidad universal y la amistad social, que sería publicada al día siguiente en el Vaticano.

Inspirándose en el encuentro mantenido con el Gran Imán Ahmad al-Tayyeb en Abu Dhabi el pasado mes de febrero de 2019, el Papa ha querido dirigir un nuevo mensaje «a todas las personas de buena voluntad, más allá de sus convicciones religiosas» –y no a los obispos, sacerdotes y fieles católicos, como suele ser habitual en las encíclicas papales, condicionando así tanto el estilo como el contenido de la carta– para reflexionar sobre uno de los aspectos más intrínsecos del ser humano en tanto que «animal social» y que parece que se va oscureciendo cada vez más en nuestro mundo actual.

La cuestión de la fraternidad universal –todos los hombres somos hermanos porque somos hijos de un mismo Padre– y la consiguiente amistad social que brota de dicha fraternidad –todos los hijos de Dios tienen un ser dignísimo que no sólo debe ser respetado sino que merece ser amado– es un tema al que el papa Francisco ha dedicado múltiples intervenciones a lo largo de su pontificado, tanto por el peligro que corre de ser menospreciado como por constituir un buen punto de partida –por su carácter de principio racional, y no de fe– en el diálogo con un mundo moderno que rechaza todo fundamento sobrenatural del orden social.

De hecho, la nueva encíclica –que, a pesar de su carácter más pastoral que doctrinal, tiene el valor de recoger en un único documento las principales orientaciones de la Iglesia relacionada con este tema, muchas de ellas ya tratadas en el *Compendio de la doctrina social de la Iglesia* (2004) pero no sistematizadas ni en dicho documento ni en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1997)– constituye fundamentalmente una recopilación de textos del propio papa Francisco en los que ha ido analizando algunas de las tendencias que, como «sombras de un mundo cerrado», desfavorecen el desarrollo de la «fraternidad universal» que se basa en el amor, la «caridad que Dios infunde».

«La afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas –afirma el Santo Padre–, si no es sólo una abstracción, sino que toma carne y se vuelve concreta, nos plantea una serie de retos que nos descolocan, nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones» al servicio del verdadero bien común, tanto a nivel personal como social y político.

Sólo si se entra en esta lógica de la caridad, insiste repetidamente el papa Francisco, basada en el gran principio de que «los derechos brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana», las palabras de la encíclica no sonarán a fantasía ni serán meras utopías; sólo así «es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad».

«Si hay que respetar en toda situación la dignidad ajena –explica el Papa–, es porque nosotros no inventamos o suponemos la dignidad de los demás, sino porque hay efectivamente en ellos un valor que supera las cosas materiales y las circunstancias, y que exige que se les trate de otra manera. Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural. (...).

»A los agnósticos –continúa el papa Francisco–, este fundamento podrá parecerles suficiente para otorgar una firme y estable validez universal a los principios éticos básicos y no negociables, que pueda impedir nuevas catástrofes. Para los creyentes, esa naturaleza humana, fuente de principios éticos, ha sido creada por Dios, quien, en definitiva, otorga un fundamento sólido a esos principios. (...) [Por eso], sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. (...) «Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres». (...) Cabe reconocer que «entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes». (...) Por estas razones, si bien la Iglesia respeta la autonomía de la política, no relega su propia misión al ámbito de lo privado. Al contrario, no «puede ni debe quedarse al margen» en la construcción de un mundo mejor ni dejar de «desper-

tar las fuerzas espirituales” que fecunden toda la vida en sociedad. (...) [Porque] si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer».

En este caer en la cuenta de que el hombre es un ser creado por Dios a su imagen y semejanza y al que ama por sí mismo con amor de caridad está lo más nuclear del mensaje del Papa, que tiene a su vez una clara llamada a cambiar los corazones, los hábitos y los estilos de vida para adecuarlos a esa convicción y lograr así que este sueño de un mundo fraterno se haga realidad. Y esto es precisamente lo que el mundo moderno parece no querer realizar, como ha quedado patente en los comentarios favorables que ha suscitado la encíclica en diversos sectores sociales y políticos, como deseando obtener los frutos evangélicos que pone de relieve la encíclica pero sin querer poner en práctica los principios que brotan del mismo y los hacen posibles.

La iglesia de san José, primera basílica en Kazajistán

Los orígenes de la iglesia de San José se remontan al período posterior a la muerte de Stalin. En 1953 algunos sacerdotes liberados de los campos de concentración llegaron a la ciudad de **Karaganda (Kazajistán)** donde continuaron su ministerio de forma clandestina, ya que el culto religioso se hallaba prohibido en la República Socialista Soviética de Kazajistán. A ellos acudieron enseguida de regiones lejanas fieles deseosos de recibir los Santos Sacramentos, poniendo de manifiesto la necesidad de construir una iglesia para acogerlos.

Entre los promotores de la misma merece una mención especial el obispo greco-católico Alexander Khira (1897-1983). Su divisa era: «¡Nunca pierdas la esperanza de conseguir tu iglesia, solo sigue molestando a las autoridades con tus solicitudes de permiso para construir!». Y gracias a la perseverancia de muchos católicos, el 28 de enero de 1977 el Señor produjo el milagro y las autoridades dieron el permiso para registrar la parroquia de la comunidad católica romana de Karaganda (una de las primeras registradas en dicho país bajo las autoridades comunistas) y el 19 de marzo de 1977, fiesta de san José, se celebró oficialmente por primera vez la santa misa en una casa-refugio subterránea existente en los terrenos en que estaba previsto construir la nueva iglesia. El mes de noviembre de aquel año se colocaron ya los cimientos de la parroquia y el celo inquebrantable de los fieles permitió que en menos de un año, el 8 de septiembre de 1978, se celebrara la primera misa en la recién construida iglesia de san José, con cabida para mil personas. En

el exterior, el edificio tenía todo el aspecto de una casa corriente, ya que por orden de la administración no se permitía que el edificio exhibiera ningún símbolo religioso. El 29 de junio de 1980 monseñor Khira la consagró solemnemente.

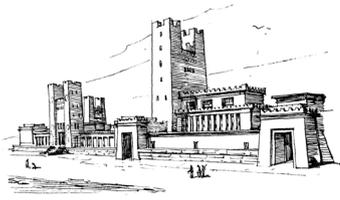
Ahora, con motivo del cuadragésimo aniversario de su consagración, el papa Francisco le ha concedido el título de basílica menor a petición de su obispos, monseñor Adelio Dell’Oro.

«El título de basílica menor otorgado a la iglesia de san José en Karaganda es un reconocimiento muy importante para los católicos de Kazajistán –afirmó a la agencia *Fides* monseñor Dell’Oro—. Es un verdadero santuario: muchos van allí en peregrinación porque en su interior están las reliquias del sacerdote mártir del comunismo **Vladislav Bukovinskyin**. Además, aquí se encuentran las raíces de la presencia católica kazaja durante las décadas de represión comunista soviética, cuando no era posible profesar la propia fe. Además, la asignación del título de basílica menor, que es reconocible desde el exterior por la insignia pontificia en el portal de la entrada, tiene como objetivo fortalecer el vínculo de esta iglesia con el obispo de Roma».

Nuevo seminario dedicado al Sagrado Corazón en Vietnam

SEGÚN informa *UCA News*, el obispado de Thai Binh, en el norte de Vietnam, anunció a finales del pasado mes de julio que el Ministerio del Interior había permitido oficialmente a la diócesis establecer en la ciudad de **Thai Binh** un nuevo Seminario Mayor, dedicado al Sagrado Corazón, con capacidad para 300 seminaristas.

El antiguo seminario del Sagrado Corazón fue cerrado durante la guerra entre los años 1970 y 1971. Para poder continuar con la formación de los seminaristas locales, monseñor Dominic Dinh Duc Tru organizó un curso clandestino de cinco años de filosofía y teología, ordenando a los candidatos en secreto. Sin embargo, las autoridades cerraron también aquella escuela, impidiendo la formación de los candidatos al sacerdocio hasta 2008, en que monseñor Francis Xavier Nguyen Van Sang obtuvo permiso del Gobierno para realizar un curso de actualización a exseminaristas. Éste fue el reinicio de la formación de seminaristas locales, que cada vez son más numerosos (la diócesis cuenta con unos cuarenta candidatos anuales) y que el pasado mes de septiembre ascendían a más de cien, pertenecientes a cuatro diócesis del norte y de algunas órdenes que necesitan con urgencia sacerdotes para brindar atención pastoral a las comunidades católicas. La Iglesia Católica en Vietnam dirige ahora once seminarios con 2.824 estudiantes de veintisiete diócesis.



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

Acuerdo China-Vaticano: ¿éxito o fracaso?

HACE ahora dos años se anunció un acuerdo, algunas de cuyas cláusulas permanecen secretas, entre el Vaticano y el régimen comunista chino. Un cambio sustancial por parte del Vaticano que, argumentaban desde la curia, se abría así a un diálogo con China con el fin de conseguir **dos objetivos: unificar la Iglesia clandestina con la patriótica**, controlada esta última por el régimen comunista chino, y **llegar a un acuerdo de procedimiento para poder nombrar nuevos obispos** (para ello, fueron reconocidos, como paso previo, ocho obispos «patrióticos» nombrados por el régimen comunista).

Transcurridos los dos años de vigencia del acuerdo, ¿se han conseguido los objetivos del mismo?

En cuanto al primer objetivo, dos años después de que en teoría la Iglesia clandestina haya desaparecido para integrarse con la Patriótica, lo cierto es que **numerosos fieles, sacerdotes y obispos se niegan a hacer los trámites para formar parte de la Asociación Católica Patriótica China**. ¿El motivo? Su rechazo a firmar el compromiso hacia el régimen comunista y su ideología que son requeridos para entrar a formar parte de la misma. Los funcionarios chinos han tomado todo tipo de represalias, amenazándoles, clausurando iglesias, desalojándolos de sus casas o arrestándolos. Algo no muy diferente de lo que hacían en el pasado, solamente que esta vez con el silencio de Roma.

Uno de los casos más graves ha sido el de la diócesis de Mindong, donde su obispo, Mons. Guo Xijin, aceptó pasar a ser obispo auxiliar para dejar la sede de ordinario a Mons. Zhan Silu, obispo de la Iglesia patriótica no reconocido hasta ese momento por Roma y a quien se le levantó la excomunión para que pudiera ocupar la sede episcopal. Pero Mons. Guo Xijin se ha negado a firmar su adhesión a la Asociación Patriótica y no ha sido reconocido por el régimen. Ahora, Mons. Guo Xijin, según informa Asia News, ha decidido «abandonar todos los cargos de la diócesis y retirarse a vivir en oración».

El otro objetivo del acuerdo, normalizar el nombramiento de obispos, a pesar del inicial y espectacular gesto de aceptación de obispos patrióticos (que en muchas ocasiones fue acompañado por el cese del obispo fiel a Roma en el lugar, quien tras sufrir dura persecución veía ahora cómo su grey era entregada al obispo nombrado por el régimen), no ha conseguido tampoco avances. De hecho, **52 diócesis se encuen-**

tran actualmente sin obispo y el Partido Comunista Chino solamente ha aceptado a cinco obispos, que por otra parte superan con creces la edad canónica de jubilación. Al parecer los enormes esfuerzos para elaborar listas consensuadas de candidatos aceptables para ambas partes se pierden en las constantes dilaciones y el silencio final de Pequín.

A todo ello se une la **crisis de Hong Kong**, donde los católicos están jugando un destacado papel en el intento de preservar algo de la libertad que caracterizaba a la antigua colonia británica, mientras contemplan cómo su sede episcopal espera un nombramiento desde hace más de año y medio. Mientras tanto, el gobierno chino continúa su **campana de sinización, alterando las Sagradas Escrituras** en aquello que considera que contradice su ideología, **derruyendo iglesias y cruces**, poniendo como condición para recibir ayudas del Estado la **sustitución de imágenes cristianas por retratos del presidente Xi Jinping y limitando la catequesis** ofrecida por las parroquias católicas, incluso las «patrióticas». Al menos no se ha llegado al grado de represión que sufren los **musulmanes uigures**, donde cientos de miles (se estima que hasta 1,8 millones) son recluidos en los 1.300 campos de trabajo existentes en Xinjiang y se les impone una salvaje política de natalidad, llegando a los abortos forzados, destinada a reducir drásticamente su número. Y todo ello en medio del silencio generalizado del mundo entero.

Respondiendo a la cuestión planteada inicialmente, resulta evidente que los objetivos que el Vaticano esperaba obtener del acuerdo con China no se han alcanzado aún y que éste **puede calificarse de fracasado desde el punto de vista católico**. El mismo cardenal Parolin, impulsor del acuerdo, ha calificado sus resultados como «*no particularmente excitantes*». No ocurre lo mismo desde la perspectiva del régimen comunista chino, que **ha avanzado sustancialmente en el control y sometimiento de la Iglesia católica en aquel país**.

Vetado en Ecuador el «Código de la Muerte»

A pesar de las presiones de la ONU (que ha amenazado con retener sus fondos para luchar contra el Covid-19 si no se plegaba a sus instrucciones) y de los lobbies internacionales, el presidente de Ecuador, **Lenín Moreno, vetó el nue-**

vo **Código de Salud, rebautizado como «Código de Muerte»**, que preveía, entre otras de las medidas incorporadas en sus 405 artículos, la liberalización del aborto, la introducción de la ideología de género en las escuelas, los vientres de alquiler o la eutanasia

Las primeras discusiones sobre el Código comenzaron ya en 2012 y en el año 2017, cuando era candidato a la Presidencia de la República, Moreno pidió su suspensión. Desde entonces, el texto ha pasado por todo el proceso legislativo hasta que ahora ha sido detenido por el propio Moreno.

El mes de septiembre ha sido testigo de una masiva movilización en oposición al Código de Salud, con el apoyo explícito de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana y con acciones que han incluido huelgas de transporte público, caravanas pidiendo el veto o la entrega, el 24 de septiembre, de más de cien mil firmas en el Palacio de la Presidencia de la República pidiendo el veto que ahora se ha hecho realidad.

Guerra entre Armenia (Rusia) y Azerbaiyán (Turquía) por Nagorno-Karabaj

VUELVE la guerra al Cáucaso, esta vez por el control de la pequeña región montañosa de Nagorno-Karabaj, situada entre Armenia y Azerbaiyán, uno de los muchos conflictos «congelados» que siguieron al colapso de la Unión Soviética. Tras una serie de incidentes poco claros, Azerbaiyán ha desatado una ofensiva que ya ha causado centenares de muertos para tomar el control de esa región poblada mayoritariamente por armenios, pero en realidad el conflicto tiene mayor alcance: **Azerbaiyán cuenta con el apoyo de una Turquía abiertamente expansionista, mientras que Armenia puede contar con la protección de Rusia.** Como en la Guerra Fría, estamos ante una guerra entre dos potencias a través de naciones interpuestas.

De hecho, el presidente de la República Armenia de Karabaj se ha expresado en estos términos: *«No se trata de una guerra entre Karabaj y Azerbaiyán, o entre Armenia y Azerbaiyán. Es una guerra directa de Turquía y sus mercenarios junto a los 10 millones de azerbaiyanos contra los 3 millones de armenios»*. Según Asia News muchos de esos “mercenarios” **proviene de los islamistas derrotados en Siria y ya alcanzarían la cifra de 4.000.** La República de Karabaj, habitada por armenios cristianos, está situada en el sureste de Azerbaiyán, una nación de mayoría musulmana chiíta. El conflicto es, pues, tanto étnico como religioso. La comunidad internacional nunca ha aceptado ni la independencia de Karabaj ni su unificación con Armenia, aunque de facto el territorio está controlado por los armenios. Esta población armenia de Nagorno-Karabaj no está dispuesta a ser anexiona-

da por Azerbaiyán, país al que según el derecho internacional pertenecen, recordando lo ocurrido durante el genocidio armenio. En la segunda fase del mismo, cuando en otoño de 1918 los rusos se retiraron del Cáucaso, los otomanos pudieron avanzar y **crear en Azerbaiyán un Ejército Islámico bajo las órdenes de Enver Pachá dedicado a exterminar a los armenios:** sólo en Bakú, la capital, hubo 30.000 muertos, y en todo Azerbaiyán se estima que 100.000 armenios fueron asesinados. Más adelante, en 1920, cuando el fundador de la Turquía moderna, Kemal Atatürk, rechazó el Tratado de Sèvres y volvió a ocupar las regiones armenias de Anatolia oriental, se completó la limpieza étnica con la masacre de 71.000 armenios más.

Los soviéticos pasaron a ser señores del Cáucaso de 1920 a 1991, controlando tanto Armenia como Azerbaiyán. **En 1923 Stalin decidió incorporar Nagorno-Karabaj a Azerbaiyán** para asegurar su continuidad territorial, con independencia de que la mayoría de los habitantes de la región fueran armenios. Las tensiones se hicieron endémicas y se hicieron más intensas a partir de 1988, cuando Nagorno-Karabaj votó a favor de la reunificación con Armenia. El Politburó de la Unión Soviética, traicionando sus promesas, rechazó la petición de cambiar las fronteras. La situación degeneró en los enfrentamientos de Askeran, cuando manifestantes azerbaiyanos se enfrentaron a armenios con el resultado de dos muertos azeríes. Como represalia se desató la caza al armenio en Bakú, donde murieron decenas de ellos. **A principios de 1990 se desató una nueva ola de pogromos contra los armenios,** detenida cuando divisiones acorazadas rusas invadieron Bakú en lo que los azeríes llaman la masacre del «Enero Negro», que se habría cobrado al menos 300 víctimas. El año 1991 asiste a la explosión de la Unión Soviética y la constitución tanto de Armenia como de Azerbaiyán; el conflicto de Nagorno-Karabaj estalla inmediatamente después. **El conflicto terminó en 1994 con un balance de 30.000 muertos y la victoria de los armenios,** que acabaron controlando la región de Nagorno-Karabaj y los enclaves circundantes necesarios para su defensa, lo que significaba la pérdida del 20% del territorio de Azerbaiyán que ahora quiere recuperar.

La ofensiva bélica se enmarca en el contexto del **expansionismo neo-otomano impulsado por el presidente turco, Erdogan,** para quien el Cáucaso meridional tiene una gran importancia estratégica como vía de exportación del gas y petróleo azerí hasta Turquía, para llegar luego hasta Europa, para quien el gas y el petróleo provenientes de Azerbaiyán suponen alrededor del 5% de su demanda energética. En medio de este gran juego de intereses e influencias, son nuevamente los descendientes del primer reino cristiano quienes ven cómo su supervivencia corre peligro.



info@balmeslibreria.co
www.balmeslibreria.co
682 856 468
93 317 80 94

BALMES
LIBRERIA



- Servicio inmediato de venta on line.
- Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas.
- Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades.
- Servicio de suscripción a nuestra revista.
- Acceso a la hemeroteca de **CRISTIANDAD**.
- ¡Síguenos en Facebook y a través de nuestro canal de youtube!
- ¡Consulta nuestro blog!
- Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.



¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año! Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.

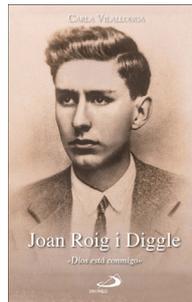
CRISTIANDAD les recomienda este mes:



La escuela no es un parque de atracciones. Una defensa del conocimiento poderoso

Autor: Luri, Gregorio
Editorial: Ariel
416 páginas
Precio: 18,90 €

Hoy, en los tiempos de Google, se insiste en que ya no hay conocimientos poderosos, sino buscadores potentes y competencias fluidas. Si es así, los débiles quedan desamparados y la escuela, al perder los argumentos para defender su nobleza, intenta ocultar sus imperfecciones empeñándose en ser entretenida. Ahora bien, ¿esos niños que no hallarán en ningún sitio lo que no encuentren en la escuela, no se merecen algo más que una escuela divertida?



Joan Roig i Diggle.
¡Dios está conmigo!

Autor: Vilallonga, Carla
Editorial: San Pablo
167 páginas
Precio: 12,60 €

«Pocos instantes antes de abandonar el domicilio familiar en El Masnou, donde había ido a prenderle un pelotón de hombres de la FAI, Joan Roig se abrazó a su madre y con voz dulce le dijo: «*God is with me!*» (« ¡Dios está conmigo!»). Poco antes se había administrado a sí mismo la Eucaristía. Había recibido el cuerpo precioso de Cristo y, por lo tanto, realmente, ¡Dios estaba con él! A las puertas de la muerte, el mártir revive los sentimientos de Jesús durante su pasión: « ¡Dios está conmigo!».

(De la carta pastoral del cardenal Omella *¡Dios está conmigo!* Joan Roig Diggle, apóstol de los jóvenes y mártir).



Los arrianos del siglo IV

Autor: Newman, John Henry
Editorial: Encuentro
442 páginas
Precio: 28,00 €

En *Los arrianos del siglo IV*, la primera investigación sistemática de envergadura publicada por Newman cuando aún era un joven clérigo anglicano, aborda la génesis, el desarrollo y consecuencias de la herejía arriana. Aunque la obra se sitúa casi al inicio de la evolución del pensamiento de Newman, contiene algunas importantes intuiciones que el recientemente proclamado santo retomará en sus estudios posteriores.

Newman combina la exposición sistemática y la narración histórica, al tiempo que va estableciendo una analogía entre el siglo IV y la situación contemporánea.



Barro más dulce que la miel. Voces de la Albania comunista.

Autor: Rejmer, Margo
Editorial: La Caja Books
314 páginas
Precio: 29,90 €

Barro más dulce que la miel es el descenso al último de los círculos del infierno comunista.

Un sistema cimentado por el hambre, el frío y la febril paranoia a ser delatado a la Sigurimi, la KGB albanesa que tenía oídos hasta en los quicios de las puertas y ojos hasta en los nudos de los árboles.

Heredera de los mejores genes del reporterismo polaco y con una prosa que se acerca con elegancia a la poesía, Margo Rejmer recompone la historia reciente de un país ahogado por la autarquía y dirigido por una clase de burócratas sombríos y torturadores alienados.

CONTRAPORTADA

«Ahora más que nunca
tenemos que luchar por Cristo»



«Ahora más que nunca tenemos que luchar por Cristo». Estas palabras constituían la concreción de un discurso que meses atrás había dirigido a los vanguardistas, en el que había dicho: «Quizá entre vosotros habrá algún mártir... No importa. Nosotros queremos una Cataluña roja, pero roja de la sangre de mártires». Esta profecía del martirio se inscribe en una situación extrema, la que se vivía en un momento en el que parecía inevitable un estallido de violencia contra quienes no tenían miedo de reconocer que eran cristianos.

El mártir no busca el martirio pero lo acepta —y lo prevé!— cuando la persecución llega. Entonces no se echa atrás.

Acoge la voluntad de Dios sobre él y con toda mansedumbre y humildad se prepara para el momento de la prueba. Explica su madre, Maud, que en aquel período Joan se preocupaba de los que eran asesinados y que cada noche, arrodillado a los pies de su cama, apretaba su crucifijo entre las manos y oraba pidiendo fortaleza para los unos, perdón para los otros, misericordia para todos. Al amanecer del 12 de septiembre también estos fueron los sentimientos de Joan Roig.

Juan José OMELLA, *Carta pastoral «¡Dios está conmigo!» Joan Roig Diggle, apóstol de los jóvenes y mártir.*